

CARTHAGINENSIA

Revista de Estudios e Investigación
Instituto Teológico de Murcia O.F.M.
Universidad de Murcia

Volumen XXII
Julio-Diciembre 2006
Número 42

SUMARIO

ESTUDIOS

Miguel Álvarez Barredo <i>La sátira de los «ayes»: Hab 2,6b-20. Una ironía sobre el proceder del hombre calculador</i>	251-294
José M^a Martí Sánchez <i>Hombre contemporáneo, fe y cristianismo</i>	295-330
J. Silvio Botero G. <i>Hacia una teología ecuménica de la pareja humana a partir del 'matrimonio mixto'</i>	331-349
Pablo García Castillo <i>La justicia, la ley y los derechos humanos en el pensamiento griego y romano</i>	351-378
Marta Lladó <i>El concepto distintivo de Derecho natural en Guillermo de Ockham. Un entendimiento desde un nuevo concepto de razón</i>	379-409
María José Olivares Terol <i>Un ejemplo de la aplicación del Concilio de Trento en la diócesis de Cartagena-Murcia: el seminario de San Fulgencio</i>	411-424
Manuel Lázaro Pulido <i>Horizontes del pensamiento antropológico franciscano en el siglo XX y XXI: la antropología relacional de José Antonio Merino ofm</i>	425-443
NOTAS Y COMENTARIOS	
Alfonso Ortega Carmona <i>En el año de la Eucaristía 2005. Polémica entre gigantes</i>	445-452
Rafael Sanz Valdivieso <i>Creer y pensar según los Padres de la Iglesia</i>	453-489
BIBLIOGRAFÍA	491
LIBROS RECIBIDOS	527
ÍNDICES	533

CREER Y PENSAR SEGÚN LOS PADRES DE LA IGLESIA

RAFAEL SANZ VALDIVIESO

1. Teófilo de Antioquia, *A Autólico*. Introducción, texto griego, traducción y notas de José Pablo Martín. Madrid, Ciudad Nueva, 2004. 334 pp. 15,5 x 23,5 cm. (Col. Fuentes Patrísticas, 16).
2. Clemente de Alejandría, *Stromata VI-VIII*. Vida intelectual y religiosa del Cristiano. Introducción, traducción y notas de Marcelo Merino Rodríguez. Madrid, Ciudad Nueva, 2005. 704 pp. 15,5 x 23,5 cm. (Fuentes Patrísticas 17).
3. Tertuliano, *A los Mártires. El Escorpión. La Huida en la persecución*. Introducción, traducción y notas de Constantino Ánchel Balaguer, José Manuel Serrano Galván (+). Madrid, Ciudad Nueva, 2004. 194 pp. 13,5 x 20,5 cm. (Biblioteca de Patrística, 61).
4. Gregorio Magno, *Libros morales / 2 (VI-X)*. Introducción, traducción y notas de José Rico Pavés. Madrid, Ciudad Nueva, 2004. 424 pp. 13,5 x 20,5 cm. (Biblioteca de Patrística, 62).
5. Tertuliano, *A los paganos. El Testimonio del alma*. Introducción, traducción y notas de Jerónimo Leal. Madrid, Ciudad Nueva, 2004. 186 pp. 13,5 x 20,5 cm (Biblioteca de Patrística, 63).
6. Jerónimo, *Comentario al Eclesiastés*. Introducción, traducción y notas de José Boira Sales. Madrid, Ciudad Nueva, 2004. 248 pp. 13,5 x 20,5 cm. (Biblioteca de Patrística, 64).
7. Ambrosio de Milán, *Explicación del símbolo. Los sacramentos. Los misterios*. Introducción, traducción y notas de Pablo Cervera Barranco. Madrid, Ciudad Nueva, 2005. 185 pp. 13,5 x 20,5 cm. (Biblioteca de Patrística 65).
8. Ambrosio de Milán, *El misterio de la encarnación del Señor*. Introducción, traducción y notas de Carlos Granada García y Víctor Soldevilla Manrique. Madrid, Ciudad Nueva, 2005. 88 pp. 13,5 x 20,5 cm. (Biblioteca de Patrística 66).

9. Cirilo de Jerusalén, *Catequesis*. Introducción, traducción y notas de Jesús Sancho Bielsa. Madrid, Ciudad Nueva, 2006. 555 pp. 13,5 x 20,5 cm. (Biblioteca de Patrística 67).
10. San Isidoro de Sevilla, *Etimologías*. Edición Bilingüe. Texto latino, versión española y notas por José Oroz Reta (+) y Manuel –A. Marcos Casquero. Introducción general por Manuel C. Díaz y Díaz. Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 2004. 1465 pp. 13,5 x 20,5 cm. (Bac Normal 647; cf. BAC 433-434).
11. Didimo il Cieco, *Lezioni sui Salmi. Il Commento ai Salmi scoperto a Tura*. Introduzione, traduzione e note di Emanuela Prinziavalli. Milano, Paoline Editoriale Libri, 2005. 898 pp. 13 x 20 cm. (Lecture cristiane del primo millenio, 37).
12. Eusebio di Cesarea, *Elogio di Costantino. Discorso per il Trentennale. Discorso Regale*. Introduzione e traduzione di Marilena Amerise. Milano, Paoline Editoriale Libri, 2005. 165 pp. 13 x 20 cm. (Lecture cristiane del primo millenio, 38).
13. Agostino di Ippona, *La grandezza dell'anima. De quantitate animae*. Introduzione, traduzione e note a cura di Ricardo Ferri. Presentazione di Luigi Alici. Palermo, Officina di Studi Medievali, 2004. 176 pp. 14,5 x 21 cm.
14. Apócrifos Cristianos, *La cueva de los tesoros*. Introducción, traducción y notas por Pilar González Casado. Madrid, Ciudad Nueva, 2004. 444 pp. 13,5 x 20,5 cm (Apocrifos cristianos, 5).
15. Thomas C. Oden, *La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia. Antiguo testamento, 3. Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio*. Obra preparada por Joseph T. Lienhard S.J. en colaboración con Ronnie J. Rombs. Director de la edición en Castellano, Marcelo Merino Rodríguez. Madrid, Ciudad Nueva, 2003. 472 pp. 24,8 x 18 cm.
16. Thomas C. Oden, *La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia. Nuevo testamento 1a. Evangelio según San Mateo (1-13)*. Obra preparada por Manlio Simonetti. Director de la edición en Castellano, Marcelo Merino Rodríguez. Madrid, Ciudad Nueva, 2004. 414 pp. 24,8 x 18 cm.
17. Thomas C. Oden, *La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia. Nuevo testamento 1b. Evangelio según San Mateo (14-28)*. Obra preparada por Manlio Simonetti. Director de la edición en Castellano, Marcelo Merino Rodríguez. Madrid, Ciudad Nueva, 2006. 416 pp. 24,8 x 18 cm.
18. Thomas C. Oden, *La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia. Antiguo testamento, 2. Génesis 12-50*. Obra preparada por Mark Sheridan OSB. Director de la edición en Castellano, Marcelo Merino Rodríguez. Madrid, Ciudad Nueva, 2005. 500 pp. 18 x 24,8 cm.
19. Christiana Reemts [OSB], *Orígenes. Eine Einführung in Leben und*

Denken. Würzburg, Echter Verlag, 2004. 168 pp. 12,5 x 20,5 cm.

20. Philippe Henne, *Introduction a Origène suivie d'une Anthologie*. Paris, Les Éditions du Cerf, 2004. 303 p. 13,5 x 21,5 cm. (Initiations aux Pères de l'Église).

21. Philippe Henne, *Introduction à Hilaire de Poitiers. Suivie d'une Anthologie*. Préface par Mgr. Albert Rouet archevêque de Poitiers. Paris, Editions du Cerf, 2006. 238 pp. (13,5 x 21,5 cm). (Initiation aux Pères de l'Église).

22. Alfonso Novo Cid-Fuentes, *Los misterios de la vida de Cristo en Ambrosio de Milán*. Santiago de Compostela, Instituto Teológico Compostelano (Collectanea Scientifica Compostellana, 12), 2003. 549 pp. 17,24 cm.

23. Giovanni Mammino, *Gregorio Magno e la riforma de la Chiesa in Sicilia. Annalisi del Registrum Epistularum*. Catania, Arca, 2004. 234 pp. 17 x 24 cm (Documenti e Studi di Synaxis, 9).

Hace ya más diez años que *Carthaginiensia* publica este Boletín de Patrística. Ha variado de orientación con el tiempo y la experiencia, pues comenzó

tratando las obras de consulta, en sentido general, para después dedicar una atención creciente a los textos de los Padres y autores eclesiásticos de los siete primeros siglos y, desde hace algunos años, dando prioridad a las obras de los autores de la literatura cristiana antigua, que entretanto, han aparecido y siguen apareciendo abundantes en lengua castellana.

Esta entrega contiene sobre todo obras traducidas y editadas con introducción y comentario, en su mayoría, y también algunos estudios importantes, así como dos introducciones generales a Orígenes, que sigue ocupando mucha atención por la cantidad y el interés suscitado por su obra y su importancia¹.

1. La obra de Teófilo de Antioquía², *Ad Autolyicum*, de finales del siglo II (posterior al año 180, pues escribe cuando ya ha muerto el emperador Marco Aurelio (cf. III, 27,6 pp. 266-67) es la primera obra de un gentil de origen sirio convertido al cristianismo cuando la persecución era una realidad cruda. La obra va dirigida a un pagano, Autólico, para responder a las objeciones que le planteaba y sobre todo para justificar su fe en Dios, invisible y creador, su fe en la resurrección (Libro I), poniendo de relieve las contradicciones

¹ La Editorial Città Nuova ha emprendido una edición de las Opera omnia de Orígenes, de la que van publicados tres vols. Editará el texto griego o latino, traducción italiana. Está dirigida por los más importantes conocedores de la obra origeniana en Italia: Manlio Simonetti, Lorenzo Perrone, Guido Bendinelli.

² *A AUTÓLICO*. Edición bilingüe preparada por José Pablo Martín. Madrid, Editorial Ciudad Nueva, 2004.

de los poetas y filósofos griegos en sus teorías sobre el origen del mundo y de los dioses (cf. pp. 992-114); a éstos opone el testimonio de los Profetas (cf. pp. 114-119), que hablaron inspirados por Dios (Libro II). En este libro se propone el primer comentario del Génesis y de la obra de los seis días (cf. pp. 120-147) y en II, 15,4 (cf. pp. 134-135) el término griego “trías”, para referirse a Dios Trino, a su Verbo y a su Sabiduría, aparece por primera vez como bien indica el editor y traductor en la nota 82, aunque no sea indicio de una concepción trinitaria propiamente dicha. En el Libro III nos ofrece una especie de historia universal tratando de comparar toda la tradición griega (cf. pp. 206-225) con el testimonio de la historia bíblica y el credo cristiano (cf. pp. 224-239) y de nuevo los referente a los tiempos (τὰ τὸν χρόνῳ) (cf. pp. 238-271).

Con este recorrido sumario del contenido, tenemos una visión casi completa del autor, pues no conocemos más que esta obra y los datos que nos transmiten Eusebio de Cesarea y San Jerónimo. Fue el sexto obispo de Antioquía que en esa época era la tercera ciudad del imperio, con una comunidad cristiana afianzada y con creyentes que exponían su doctrina como *filosofía* en una cultura dominada por el estoicismo platonizante. Teófilo no habla de una filosofía sino de una palabra de verdad (λόγος τῆς ἀληθείας), que compuso en su ciudad y dirigió a su interlocutor Autólico, que sin duda conocía la cultura y la literatura griega, como quien habría sido educado en la paideía.

La introducción J.P. Martín (de quien ya conocíamos un excelente

ensayo, *El Espíritu Santo en los orígenes del cristianismo* (Pas-Verlag, Zürich 1971) así como extraordinarias aportaciones en la revista *Salmanticensis*, es de una claridad excelente, exponiendo los datos conocidos sobre el autor, el contenido de los tres libros a Autólico y las posibles indicaciones sobre su época de composición, pero sobre todo el lenguaje y las relaciones literarias (pp. 19-32) de la obra repleta de citas de literatura clásica y de la Escritura, así como de apócrifos, de los oráculos sibilinos. Describe los mss más importantes del texto griego, ya que sigue el códice V (Venetus graecus, cf. p. 40) y presenta sus opciones justificándolas con razones atendibles. Naturalmente que las anotaciones al texto griego son sobre todo de identificación de fuentes, trabajo arduo por el tejido denso de citas y referencias, pero no faltan indicaciones textuales, en el segundo aparato crítico, en fondo a la página. En las notas que acompañan a la versión castellana aparece una notabilísima información sobre los temas doctrinales y del contenido, así como del pensamiento de Teófilo, y sus relaciones con Filón de Alejandría, a quien ha estudiado en los aludidos estudios publicados en *Salmanticensis* (cf. Bibliografía pp. 55-56). En fin, que de estas obras se puede sentir satisfecho el autor y la Editorial, a la que animamos a seguir en esta tarea tan importante.

2. Otra extraordinaria aportación de la Editorial Ciudad Nueva es este tomo 17 que nos presenta el cuarto tomo de la edición de los *Stromateis* de Clemente de Alejandría. Este volumen contiene los caps. VI-VIII de esta

magna obra. El editor y traductor, Marcelo Merino Rodríguez presentaba un detallado estudio introductorio (cf. FuP 7) en el que aparece el carácter original y profundo de esta obra dentro de la literatura cristiana antigua, que propone una descripción y programa de vida cristiana para llegar a la perfección, es decir, la plenitud de vida que descubre la fe, en cuanto se sirve del saber y del conocimiento (gnosis) en cuanto fundamento de la verdadera sabiduría. Creo que es acertado incluir el libro VIII (cf. pp. 31ss), aunque su contenido sea fundamentalmente de carácter filosófico (por su estudio de las causas, de arraigo aristotélico y estoico) y en la tradición manuscrita tenga una caracterización un poco diferente. Este carácter del libro VIII le da un valor excepcional en sí mismo que el editor y traductor ha propuesto en otra contribución reciente (cf. *ScrTh* 37(2005) 13-54), por encima de todas las dudas suscitadas contra la autoría clementita, y valorando con criterio prudente el ms *Laurentianus*, para sostener que los escritos que transmite (*Excerpta, Eclogae*) formaban parte del libro VIII, que ahora es fragmentario. La propuesta de las nociones filosóficas básicas que une a la propuesta evangélica “buscad y encontraréis...” (Mt 7,7), son el preámbulo necesario para proponer una investigación de la verdad sobre fundamentos sólidos y de valor universal (cf. pp. 556-581) para llegar a la sabiduría cristiana (idea de perfección) que hemos de hallar por la investigación cuidadosa (epí tē diereunâsthai tē zeteîn) que la Escritura propone contra la superficialidad, pues “Dios concede aquello a lo que se dirigen” si investi-

gan según la lógica (conforme al *Lógos*, cf. p. 559) que demuestra y deduce o propone nociones indemostrables (ex autôn pistâ, archai tôn apo-deixeôn cf. p. 568-569) como principios universales. Lo mismo se puede decir de la claridad de la demostración (p. 580ss) contra los escépticos, hasta llegar a las causas (cf. pp. 588-619).

Pero nos hemos adelantado un poco, pues es de gran interés detenerse en los libros VI (pp. 56-327) cuyo contenido en los dieciocho caps. se agrupa en tres partes, de las cuales, la segunda, (pp. 127-159, §§39-59) dedicada al origen de la filosofía griega y su oposición a la Ley y los Profetas (p.134ss) según la “Theia oikonomía”, pero con elementos que pueden ser rescatados en cuanto propedéutica hacia la sabiduría por encima de las escuelas (en las cuales las discusiones a menudo sólo indican la realización no perfecta (cf. p. 152), en cuanto son una verdad lograda sólo “merikôs”. No menos importante es la exposición del talante gnóstico (pp. 159-327; §§ 61-167) sobre lo que es el “gnóstico” que ha superado ya la etapa de la filosofía griega (cf. Gál 4,3 tiene una aplicación concreta a los que dejando la fe volvían a la Ley, a la leche dejando el alimento sólido) y cómo llega por la contemplación y la ciencia que ayuda a superar las pasiones a la virtud y al estudio de la Escritura; la inteligencia humana debe saber descubrir la cizaña que hay en la filosofía griega, separando lo bueno de lo malo, llegando a la verdad transmitida por Dios, por eso la actitud del cristiano en cuanto “hó gnôstikós” (p.174ss) que domina las pasiones por la ascesis que le ayuda a ser “gnôstikòn kaì

teleion”, por la caridad (agape) que le prepara a tomar de cada disciplina su contribución a la verdad (cf. p. 188). El cap. 10 del libro VI es de una importancia excepcional para valorar la sabiduría y su perfección en la fe (no toda sabiduría es gnosis) junto con el amor que nos acerca al Señor. La caridad es fidelidad y a la vez admiración por la obra de Dios (Creador de todo) en los mandamientos (cf. exégesis del Decálogo, de gran valor cultural y religioso, pp. 272ss) y en la obediencia generosa y decidida que nos despega de todo.

El libro séptimo es el programa del gnóstico cristiano, expuesto en cinco partes, dieciocho caps., concentradas en el plan salvífico de Dios (pp. 338-355, §§ 5-12), en las metas a las que el gnóstico debe llegar (pp. 356-373 §§ 13-21), de nuevo sobre la superstición griega (pp. 374-409 §§ 22-37), pero contrastada con los aspectos básicos de la vida cristiana, oración, presencia de Dios y crecimiento gradual en la perfección (pp. 408-507 §§ 38-88) sobre todo la gnosis que tiende a la perfección del amor, aprender, ejercicio común, práctica activa del bien y hacerse gratos a Dios, cf. trad. de “eua-restêsis”, quizá un poco menos matizado con la “complacencia a Dios”, (p. 427), para terminar exponiendo la Escritura y la tradición como criterios de verdad (pp. 508-547 §§ 89-110) según la “apostolikê kai ekklesiastikê orthotomía” (cf. p. 536) es decir, las

obras y las palabras acordes a la tradición del Señor. En fin, no hay que repetir que es una extraordinaria contribución al estudio de los Padres, de la teología de Clemente de Alejandría, y en general, al conocimiento de la a mejor tradición cristiana, en cuanto a lectura e interpretación de la Escritura, de las tradiciones doctrinales que hay que agradecer al editor y traductor y a la editorial.

3. En la Biblioteca de Patrística, n. 38, hace ya algún tiempo se publicó el “Apologético” de Tertuliano y ahora nos ofrece tres obras más breves del mismo autor³ cuya traducción y edición han preparado Constantino Ánchel Balaguer y José Manuel Moreno Galván (+ fallecido prematuramente en accidente de tráfico). Los tres tratados están relacionados con la persecución, como muy bien exponen en la introducción ambos autores. Tertuliano (155ca.-230/240ca.) de origen pagano y excelente formación y poderosa inteligencia llegó al cristianismo atraído sobre todo por el ejemplo de los mártires, y aunque no sabemos los motivos de su conversión, se admite su bautismo en torno al año 195, y con el testimonio de Jerónimo, su ordenación sacerdotal (apoyada por el contenido de sus tratados *De baptismo*, *De oratione*, *De paenitentia*). No sabemos si su inclinación al Montanismo y al rigorismo dio lugar al silencio sobre su

³ TERTULIANO, *A los Mártires. El Escorpión. La Huida en la persecución*. Introducción, traducción y notas de Constantino Ánchel Balaguer, José Manuel Serrano Galván (+). Madrid, Ciudad Nueva, 2004. 194 pp. 13,5 x 20,5 cm. (Biblioteca de Patrística, 61).

vida en los autores contemporáneos. La fe cristiana en Tertuliano adquiere el carácter radical y de exigencia de un cambio de conducta que con el tiempo resultó un tanto intransigente al considerar que las disposiciones prácticas de la Iglesia atenuaban la radicalidad del cristianismo. En el año 213 la ruptura con la Iglesia se produjo manteniendo su criterio y manera de pensar, que tampoco fue de acuerdo durante mucho tiempo con el montanismo. Se caracteriza Tertuliano por el uso del lenguaje, por eso es considerado el creador del latín cristiano, y por su uso de la terminología filosófica, aunque fuera un tanto adverso a la filosofía; no menos por su carácter norteafricano, que le daba el punto de recelo contra Roma, pero no menos representante del equilibrio romano. La situación de los cristianos durante la persecución del año 212 se producía después de un aumento del número de cristianos (como recuerda la obra *De fuga in persecutione*), que dio lugar a una latinización de la liturgia y también un aumento de la presión contra los cristianos, que en Cartago dio lugar a revueltas populares, a persecuciones durante el gobierno del procónsul Escápula Tertio, por el rechazo del servicio militar.

El montanismo es otro de los puntos tratados en la introducción (pp. 27-36), junto a los rasgos montanistas de Tertuliano (pp. 36-56), ya que dos de las obras incluidas son de la época montanista, *Adversus martyras*, *Scorpiace* (206-213) y posteriores a 213, *De fuga in persecutione*. No sabemos con certeza si su rechazo de la Iglesia fue total (cf. p.42-43) o si se sirve de la exhuberancia apocalíptica y la tenden-

cia milenarista para proponer la disciplina rigorista y el reinado del Paráclito. No obstante permanece fiel a la *regula fidei* sobre todo en la doctrina trinitaria, que separa de la *disciplina*, ámbito de todo lo que no pertenece estrictamente al dominio de la fe (leyes morales, ritos y aspectos de conducta, cuestiones discutidas), a pesar del riesgo de novedades infundadas o arbitrarias que podían introducirse, y no menos para mantener el rigorismo frente a la convicción general de una Iglesia necesitada de conversión y de perdón más que de rechazos rigoristas.

Los tres tratados presentados son indicativos de lo que significa el martirio y la confesión de la fe (cf. pp. pp.57-67), sobre todo el tratado *Ad martyras* (pp. 89-97) primera obra en la que aparece el término "mártir", transliterado del griego, para indicar al cristiano que da su vida para permanecer fiel a la fe (con el sentido de confesor, de la fe verdadera en Cristo); no sólo el que da la vida, sino también el encarcelado que espera el juicio y la condena a muerte. Los cristianos son perseguidos por ser cristianos, a pesar de la falsedad de las acusaciones de impiedad, o de rechazo del emperador. El tratado *Scorpiace* (pp. 101-145), antídoto contra el escorpión – los gnósticos – de los años 212-213 o según las discusiones sobre la fecha de los Juegos Píticos de los años 203-204, es otra de las obras dedicadas a la confesión de la fe y el martirio, quizá en tiempos de la persecución de Escápula (ca. 212). Los gnósticos negaban la bondad y necesidad del martirio, o que sea voluntad del Dios bueno; negaban también que el testimonio de la fe tuviera que darse

ante los hombres. Tertuliano afirma la bondad del martirio, opuesto a la idolatría, porque libra de ésta, según afirma la Escritura, ya que los justos han padecido persecución siempre. El tratado argumenta contra las propuestas de Valentín con argumentos de Pablo, de los Apóstoles, del Apocalipsis (cf. caps. XII-XV).

Por último, el tratado *De fuga in persecutione* (pp. 149-177) de los años 211-212 y la misma persecución, es una exhortación dirigida a Fabio, al que llama *frater*, pero también aparecen oráculos montanistas, en la que responde a la pregunta “si hay que huir” en tiempo de persecución. Responde diciendo que la persecución es una prueba de Dios a los servidores auténticos, en la que el diablo es el medio: Discute si el huir es para no renegar de Dios o es desconfianza hacia Dios que tiene todo el poder, incluido el de renegar o no. Pero es absurdo huir de lo que Dios envía, pues sería una deserción (como también pagar un rescate para salvarse). Por eso hay que conservarse firmes sin miedo al sufrimiento, y mantener virgen a la esposa de Cristo, la Iglesia. La obra del Espíritu Santo ayuda a en los tormentos. Son tres tratados típicos de Tertuliano, que la Editorial Ciudad Nueva nos ofrece con gran cuidado y atenta corrección editorial para que puedan leer y comprender a uno de los autores más fecundos de la tradición patristica.

4. El segundo tomo de los *Libros morales*, comentario al libro de Job, obra de Gregorio Magno⁴ (tomo 62 de la Biblioteca de Patristica) corresponde a los libros VI-X de la obra, que traduce, anota y presenta José Rico Pavés. El editor ha previsto la publicación de los 35 libros de los *Moralia in Job* en seis volúmenes, con lo que tendremos en mano una de las obras, verdadera enciclopedia de vida cristiana, que más ha influido en la historia del pensamiento y de la literatura. La introducción (pp. 11-14), dentro de la brevedad pues se remite a la estupenda introducción general publicada en BPA 42 (pp. 11-63), informa del contenido de los libros VI-X, segunda parte de la obra. Es más amplio y de mayor cantidad de capítulos y versículos del libro de Job, y no sigue el comentario sistemático ni aplica a cada versículo el triple nivel de explicación (histórica, alegórica y moral), porque obviamente no todo el texto puede ser objeto de una explicación semejante. Predomina el sentido alegórico y el moral, que después veremos; se centra en los discursos de los amigos de Job y en las réplicas de Job, aunque el comentario en la mente de Gregorio se desarrolla desde la conclusión final del libro, en la que los reproches de Dios a tales amigos hace que éstos representen a los herejes, ya que no buscan la verdad sino “a sí mismos”; paradigma de herejes es mezclar la verdad con la mentira; Gregorio discierne lo que en ellos es ata-

⁴ GREGORIO MAGNO, *Libros morales / 2 (VI-X)*. Introducción, traducción y notas de José Rico Pavés. Madrid, Ciudad Nueva, 2004. 424 pp. 13,5 x 20,5 cm. (Biblioteca de Patristica, 62).

que y ofensa a Dios, a la Iglesia y lo que puede servir para edificar a los fieles creyentes.

El libro VI comenta Job 5,3-27 (pp. 17-76) y parte directamente a la busca del sentido místico, siguiendo el principio que afirma “la Escritura en todas sus afirmaciones remite al Redentor”, incluidos los elegidos, es decir, los que en la Escritura representan un papel querido por Dios. Job mismo es el ejemplo. La aplicación moral es directa: “Nada sucede en la tierra sin un motivo, ya que la torpeza lleva al que se esfuerza al premio y el ingenio acrecienta el suplicio del perezoso”. Y añade, incluso el dolor tiene sentido pedagógico: “El dolor brota casi del polvo cuando el hombre creado a imagen y semejanza de Dios es flagelado por cosas insensibles”. Por los pecados ocultos de nuestra mente salen a luz los flagelos del castigo, por eso, el dolor no brota del polvo, porque el sentido de nuestra malicia exige que sea castigado con cosas insensibles” (Libro VI, XII, 14). Es un tema dominante aceptar que el hombre nace para la fatiga como el pájaro para volar, aunque no todo el panorama es pesimista, pues sabe que Dios levanta a los tristes. Pero la penetración psicológica en el sentido de la angustia es notable e incluso con rasgos de moral estoica “el justo soporta las insidias de los perversos y permanece impertérrito”.

El libro VII comenta Job 6,1-26 (pp. 77-135), respuesta de Job y de nuevo planteamiento que muestra una comprensión profunda del alma humana, asediada más por las palabras que por las penas, pues dice Gregorio: “nos hacen caer en la impaciencia”, al

defendernos. La conversación de los amigos es una aflicción y responde que sus palabras están llenas de dolor. La interpretación alegórica hace que el onagro signifique al pueblo gentil (fuera del establo de la disciplina = la ley), y el buey al pueblo judío (= bajo el yugo divino, arrastra el arado de la ley), pero ambos esperando la venida del Redentor (= hierba del onagro, heno del buey = encarnación del Mediador), con una explicación de espléndida penetración: “El Creador de todo, asumiendo una carne de nuestra misma sustancia, quiso hacerse heno para que nuestra carne no fuera perpetuamente heno. El onagro encontró la hierba cuando el pueblo gentil acogió la gracia de la encarnación divina” (Libro VII, VII, 7) y sigue aplicando la interpretación de la Escritura: en la ley, la sal de la letra es la fuerza del sentido oculto. Interpretar la ley y sus preceptos carnalmente (literalmente) no hace más que comer alimento insípido. El libro VIII (pp. 137-226) comenta Job 6,27-30; 7,1-21; 8,1-22. Es importante de nuevo la respuesta de Job, el paso famosísimo de 7,1 “milicia es la vida del hombre sobre la tierra”, y los días como los de un mercenario. De nuevo es una interpretación de tipo alegórico: milicia (con el rasgo inseparable del mercenario), tentación, pues la vida del hombre no es que tenga tentaciones, sino que es tentación, con el tono pesimista de la corrupción e inconstancia, aunque se sienta animada por el deseo de los bienes supremos; las cosas terrenas (= todo lo que procede de la experiencia corporal) ofuscan el ojo de la mente, que quiere ver la luz y contemplarla. Pero milicia tiene también un aspecto positivo, de

progreso diario (lucha) hacia nuestro fin, crecer en la vida es acercarse y ascender hacia el fin.

El libro IX (pp. 227-322) es el más largo de todos los contenidos en este volumen 62 de BPa; comenta el discurso de Job (Job 9,1 – 10,22) con el pasaje amargo de Job “mi alma siente tedio de mi vida”. La interpretación moral se refiere al modo de proceder de Dios y su obra creadora, “maravillas sin número”, de modo que nadie le puede decir “¿por qué lo haces así?” (a veces con matices antijudíos cf. IX, VIII,8). Aceptar humildemente la voluntad de Dios es creer que sus acciones no pueden ser injustas, pues “el conocimiento de la carne no puede penetrar los secretos de la divina Majestad”. El que resiste la ira de Dios, como Moisés o Aarón, puede sentir en sí la fortaleza de Dios, ya que el mismo inspira la intercesión de los que se oponen a su ira (cf. IX; XVI,23), pasajes de intensa exposición de cómo Dios no se aparta de nosotros, e incluso termina aplicando la intercesión a la oración por los enemigos. El libro X (pp.323-376) ofrece unas páginas admirables sobre el valor de la caridad, al comentar la respuesta de Sofar que trata a Job de charlatán e invoca: “¡Ojalá Dios hablara!”; para revelarte los secretos de la sabiduría. El comentario de Gregorio trata de dar respuesta a una de las concepciones tradicionales de la sabiduría: el charlatán parece querer tener razón por sus muchas palabras, mientras que las palabras de los justos

son pocas. El tema de la prudencia carnal opuesta a la sabiduría del Espíritu tiene una honda tradición escriturística, en la que los “labios de Dios” son expresión metafórica de “su justicia”, de su voluntad, de su sabiduría. El tema gira en torno a la sabiduría de Dios, que se manifiesta en sus obras, en la ley, y en el compendio de ésta que es la caridad; de nuevo el tejido de citas hace comprender el pensamiento de Gregorio, el conocimiento de la Escritura crece al interpretarla espiritualmente, moralmente. La edición y traducción del libro es excelente, clara y de lectura ágil, con índices copiosos de citas y de nombres y conceptos, que permiten una lectura temática de estos cometarios de Gregorio, una obra que ha influido intensamente en la predicación.

5. Tertuliano (150ca.- post 220)⁵ fue un autor prolífico y sus obras nos han llegado casi en su totalidad, lo cual nos permite apreciar su creatividad lingüística y su genio literario, como pone de relieve la traducción de estos dos tratados, presentados por Jerónimo Leal (a Tertuliano ha dedicado su tesis doctoral, sobre la antropología de sus obras de los años 207-212). Ambas obras, *Ad nationes* y *De testimonio animae*, son apologéticas y proceden del periodo inicial de la actividad literaria de Tertuliano, posterior a su conversión al cristianismo⁶ en el año 197 d.C. La acusación contra los cristianos de *superstitio illicita*, procede como afir-

⁵ *A los paganos. El Testimonio del alma*. Introducción, traducción y notas de Jerónimo Leal. Madrid, Ciudad Nueva, 2004. 186 pp. 13,5 x 20,5 cm (Biblioteca de Patrística, 63).

ma (cf. Introducción pp. 5-37) de leyes antiguas más que de un decreto o ley general; dio lugar a persecuciones como la del año 197, fecha de *Ad nationes*, con la que Tertuliano pretende defender, refutando (parte primera, cf. pp. 47-95) y en forma de discusión, diatriba (parte segunda, Cf. pp. 96-147). Es cierto que parece una obra sin estructura unificada, quizá de ejecución rápida motivada por la situación y si la comparamos con el *Apologético*, que es un desarrollo más amplio de este tratado, como muestra la inspiración de muchos pasajes paralelos.

En la primera parte de *Ad nationes*, los seis primeros caps. son una crítica del procedimiento judicial contra los cristianos, porque son arbitrarios e injustos, la acusación está falta de pruebas, muchas veces sólo son habladurías, (la fama del cap. 7), por eso vuelve estas acusaciones contra los paganos (caps. 8-19), la *retorsión* ocupa así la refutación jurídica. El segundo libro parte de la ceguera de los paganos por su creencia en los dioses, es decir, pecan de una doble ignorancia: relativa a los dioses y a los cristianos. Desconocen la profunda diferencia que hay entre el Dios de los cristianos y las divinidades del culto pagano, por eso considera lo que la tradición antigua ha pensado sobre los dioses, argumentando que las divinidades presiden todas las actividades humanas, pero también los vicios. La orientación filosófica hace que la inspiración principal sea Varrón, más que la Escritura,

lo cual es un dato curioso referido al primer escrito cristiano en lengua latina, pero hay que pensar en el uso de los apologistas del siglo II (como Atenágoras y Teófilo se sirvieron de Justino) o su inspiración en Flavio Josefo (*Contra Apión*).

En cuanto al tratadito *De testimonio animae*, los siete caps. que contiene ofrecen una argumentación característica de su etapa más filosófica, dedicada a la investigación de la verdad, sin rechazar la literatura pagana, cuando contiene elementos verdaderos (exordio 1,1-4), pues estas verdades de la sabiduría pagana pueden ser llamadas a las puertas de la verdad. Como segunda argumentación, introduce al alma como sujeto declarante, ya que hace al ser humano "animal racional" y en palabras de Tertuliano "el más capaz de sentido y de ciencia" (1,5). Por las cualidades del alma, su naturaleza, y sus manifestaciones, hablan de la autenticidad del Dios único de los cristianos (cap. 2), e incluso el conocimiento de los demonios es un argumento a favor del cristianismo (cap. 3); la inmortalidad del alma es un argumento conocido por ella misma en la que se manifiesta la esperanza de la felicidad. Estos testimonios del alma son un rasgo de su capacidad de conocer a Dios (cap. 5) pues tiene conciencia de haber sido creada por Él; termina diciendo que los reproches dedicados a los cristianos se pueden hacer a toda alma que puede ser testigo del error y de la verdad.

6. Cf. comentario al núm. 3.

La traducción es clara y perfectamente legible, que no es poco si nos referimos al latín de Tertuliano, y hay que agradecer esta ediciones que permiten conocer el pensamiento de una de las figuras más importantes del cristianismo antiguo. Los índices de nombres y de materia permiten una lectura de detalles que apreciarán los que deseen ver puntos concretos.

6. Jerónimo (331-420) ha sido uno de los grandes intérpretes de la Escritura, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento. La prueba es este volumen dedicado al *Eclesiastés*⁷, como lo eran también los dedicados en la misma, BPa 5, al Evangelio de San Marcos, o 45 al Evangelio de San Mateo (y sin olvidarnos los comentarios publicados en la BAC 593, a los Salmos; BAC 624, a San Mateo; BAC 603-631, a los Profetas Menores; BAC 644, cuestiones relativas al Antiguo Testamento⁸; y BAC 655 Comentario a Ezequiel). De esta manera, en pocos años tenemos traducido al castellano, con el texto latino al lado, y al alcance de todos la mayoría del corpus literario de Jerónimo dedicado a la Escritura, con preferencia por el Antiguo Testamento y sabiendo que el comentario a los Salmos depende en gran medida de Orígenes. Esperamos, pues, que nos ofrezcan también los comentarios a algunas car-

tas paulinas y, sobre todo, a los Profetas Isaías, Jeremías y Daniel, la gran empresa de su labor de intérprete.

El comentario al *Eclesiastés* lo completa en el año 388, pero lo había comenzado en Roma, cuando vivía protegido por el Papa Dámaso e instruía a la joven Blesila para la vida monástica; la tarea se interrumpió por la muerte de la destinataria y del Papa en 385, pero será continuada ya en Belén, desde el año 385. Esta edición anotada nos introduce muy adecuadamente en el contexto literario y exegético de Jerónimo, así como en su técnica. La introducción nos ofrece una información clara de la vida y obra del autor hasta su muerte, dando a conocer los detalles de la composición de sus comentarios a los profetas mayores, dejando incompleto el de Jeremías (pp. 11-14). En cuanto al texto que nos ocupa, es un ejemplo notable de la interpretación cristiana del libro, e inspirará a muchos de los comentaristas posteriores (cf. p. 16). Sus fuentes son la formación propia junto a Donato, en cuanto a la retórica, pero también la exégesis de los hebreos; cuando menciona sin ánimo polémico estas fuentes – *hebraei* – las distingue del sentido religioso del término *iudaei*. El traductor destaca con razón el comentario de Qo 12,2-8 como signo de esta interpretación, pero también destaca la presen-

⁷ JERÓNIMO, *Comentario al Eclesiastés*. Introducción, traducción y notas de José Boira Sales. Madrid, Ciudad Nueva, 2004. 248 pp. 13,5 x 20,5 cm. (Biblioteca de Patrística, 64).

⁸ Este tomo 644 de la BAC contiene también una traducción del *Comentario al Eclesiastés*, preparada por Rosa María Herrera García. El proyecto de esta Editorial comprende trece volúmenes.

cia implícita de otros autores: Gregorio Taumaturgo (cf. p.110), Dídimo Alejandrino, y, sobre todo, Orígenes, como destaca en pp. 19 y 28-31 y muestra su comentario a los Salmos. Además parece claro que Jerónimo evoluciona hacia una interpretación literal siguiendo el texto hebreo, mientras que mantiene su apego al griego de LXX para una interpretación espiritual.

El contenido de este comentario manifiesta su concepción unitaria de la Escritura, debido a su autor único y que inspiró a los hagiógrafos, el Espíritu Santo. La Escritura comprende el Antiguo y el Nuevo Testamento, contra Marción, es fuente de todo saber, pues siguiendo a Orígenes interpreta simbólicamente los tres libros atribuidos a Salomón, Proverbios, Qohelet y Cantar como fuentes de la ética, de la física y de la metafísica (o también instrucción del inculco, de los maduros y del varón perfecto). La interpretación espiritual no es parte de una técnica exegética sino de la “*ruminatio*”, la *lectio divina*, que a la vez que requiere una purificación interior proporciona un conocimiento profundo. Jerónimo es un ejemplo de la interpretación tipológica: Cristo Señor y Salvador, la Iglesia que se construye por la santidad y la dignidad de sus miembros, de sus ministros que deben conocer a fondo la Escritura. Me agrada que el traductor y editor haya tenido en cuenta la interpretación propuesta por el Prof. S. Leanza, como ya lo había hecho en el estudio publicado en 1996, dedicado al comentario al *Eclesiastés* de Jerónimo.

El comentario en sí mismo sigue la división de los capítulos de Qohelet (pp. 43-227) y propone su traducción

del hebreo (su opinión es que refleja más fielmente las palabras de los hagiógrafos, por eso le presenta como “mi amigo hebreo”, cf. p. 109), aunque tiene en cuenta la traducción de los LXX e incluso las versiones de Áquila, Símaco y Teodoción (cf. por ejemplo p. 52,61-62,133,155,186, por no mencionar los numerosos pasos en los que se remite a la traducción de Símaco en concreto). La explicación tipológica referida a Jesucristo como Hijo, Verbo, Salvador, Sabiduría, es también frecuente, e incluso la puramente cristológica no sólo por el nombre del autor del libro “*Eclesiastés*”, que para Jerónimo es Cristo, por el versículo “la sabiduría permaneció en mí” (Qo 2,9), atributo de su divinidad; además, por la interpretación espiritual de las Escrituras que hablan de Cristo, pues fue Cristo el que quitó el velo puesto sobre el rostro de Moisés, aunque parece que Jerónimo pone reparos (cf. p.75). La aplicación espiritual de otros pasajes a Cristo (cf. p. 107) la vemos en el comentario de Qo 4,9-12, pasaje que se refiere a la soledad (¡ay del que está solo!): “es mejor tener en sí a Cristo como morador que sufrir solo las asechanzas del enemigo”, pues si el hombre colabora libremente, Cristo se hace más fuerte en la batalla.

La misma aplicación a Cristo llega hasta la Iglesia cuando comenta Qo 10,9; refiere las piedras a las piedras vivas del Ap 21,18-27 que son las que forman la ciudad del Salvador, las que edifican la Iglesia y de nuevo sirve la cita de Áquila y Símaco para indicar que el que quita piedras, puede ser despedazado por ellas, es decir, movido por alguna herejía; aunque una piedra

enferma debe ser quitada de la casa (de la Iglesia, cf. p. 188). Esta aplicación la une con la metáfora de la tala de árboles del mismo versículo. A la Iglesia se encuentran otras varias aplicaciones (cf. p. 195, 196, 214 con el símbolo de la luna aplicado a la Iglesia que recibe la luz de Cristo, el Sol). En fin, es un comentario sabroso y que merece una lectura atenta, no sólo por el caudal propio de Jerónimo, sino también por la excelente anotación y explicación que ofrece el traductor y editor.

7. Ambrosio de Milán (334-397) es otro de los autores ya presentes en la Bpa 21,41 con sus tratados dedicados a *La Penitencia* y al *Espíritu Santo*. Ahora nos presenta este tom 65, dedicado a la explicación del símbolo, junto con el tratado de los sacramentos y el de los misterios⁹, traducidos y presentados por Pablo Cervera Barranco. Tres escritos muy vinculados entre sí por su finalidad docente, ya que son las explicaciones prácticas, doctrinales pero sobre todo vivenciales dirigidas a los iniciados en la vida cristiana, dirigidos a los catecúmenos y neófitos durante la semana de Pasión y la de Pascua. Puede ser que la *Explanatio symboli* no tenga el atractivo ni haya sido tan leído como el *De sacramentis*, o el *De mysteriis*, pero no hay serias dudas para negarle la autenticidad, como muestra

la introducción de O. Faller en su edición *Sancti Ambrosii Opera*¹⁰. Tampoco hay razones serias para dudar de la autenticidad del *De sacramentis*, como se indica en la edición de B. Botte, y aquí reflejada en p. 11-12. La instrucción a los nuevos bautizados consistía en una preparación larga, en la que no sólo aprendían los contenidos de la Escritura, sino también el contenido del credo, como muestra la primera de las obras, pues junto a la explicación del símbolo, desde su nombre y su origen (cf. pp. 54-57) y su explicación general, trae también las desviaciones, y, sobre todo, los artículos sobre el Padre, cristológicos, sobre el Espíritu Santo, es decir los doce artículos agrupados en cuatro series de tres puntos (cf. pp. 59-65) así como la invitación a aprenderlo de memoria, pues no se debe escribir (arcano).

Los seis sermones del tratado *De sacramentis*, son la explicación a los neófitos de su contenido, desde la preparación e iniciación, con el exorcismo de la apertio (oídos y boca), la renuncia a Satanás, las unciones, el acercamiento del agua y la reflexión doctrinal sobre el bautismo de los judíos, superioridad del de Cristo, con todas las topologías, el Mar Rojo, Naamán y el Jordán, los episodios del diluvio, del parálítico, etc. (cf. pp. 70-78) y sobre todo los efectos del bautismo, configu-

⁹ AMBROSIO DE MILÁN, *Explicación del símbolo. Los sacramentos. Los misterios*. Introducción, traducción y notas de Pablo Cervera Barranco. Madrid, Ciudad Nueva, 2005. 185 pp. 13,5 x 20,5 cm. (Biblioteca de Patrística 65).

¹⁰ Cf. CSEL 73, Viena 1955. Es el tomo 7 de las obras de San Ambrosio. Cf. además la edición de B. Botte en SC 25bis, ed. de 1994.

ración con Cristo, unción etc., (cf. pp. 78-80) y eficacia santificante del bautismo en el libro II, (pp. 81-92). El libro tercero (cf. pp.93-101) es una reflexión a partir del bautismo sobre la unción con el *myron* (el sacramento de la confirmación), es decir el sacramento de la perfección y regeneración, el sello espiritual referido al bautismo, pero ya indicio del tránsito a la confirmación (cf. pp. 97-98). Los libros cuarto, quinto y sexto, son una explicación completa de la Eucaristía, desde sus ritos iniciales, el altar y su significado, la eucaristía como cuerpo de Cristo, superior al maná, y memorial de la pasión y muerte (pp. 102-114), incluyendo la explicación espiritual, el agua unida con el vino, la unión espiritual con Cristo, la oración del padrenuestro (pp. 115-126) y el significado del sacramento como presencia real de Cristo junto con la acción santificadora de la trinidad (como en el bautismo) y la instrucción sobre la oración (pp. 138).

El tratado sobre los misterios (pp. 141-166) se considera una reelaboración del anterior, como si fuera un único sermón o mejor una catequesis completa, de nuevo desde la *apertio* (rito introductorio) y el ingreso a la fuente hasta la explicación doctrinal con las tipologías desde el agua de la creación y el diluvio hasta el bautismo de Cristo en el Jordán. Es de gran valor la explicación doctrinal, la que expone la acción del Espíritu (p.148), el agua unida a la cruz y el

valor trinitario del sacramento: el bautismo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu es el que perdona los pecados y concede la gracia (pp.148-149) y la incorporación a Cristo (pp. 150-152). Es también de gran valor la reflexión que ofrece sobre la confirmación como sello del Espíritu (p.157) que prepara para la participación eucarística (pp. 158-165) que es la plena incorporación a la Iglesia. Obviamente estas dos obras, *De sacramentis* y *De mysteriis*, tienen una vinculación muy estrecha como indican los pasajes paralelos (cf. p.24) y ambas son una muestra excelente de lo que era la iniciación cristiana en la Iglesia primitiva y el catecumenado como institución (pp. 26-37). Todo esto hace recomendable la obra que está muy bien presentada y editada.

8. La segunda obra de Ambrosio que ahora presentamos es de carácter dogmático, expone la doctrina de la Encarnación¹¹, que traducen y presentan Carlos Granados García y Víctor Soldevilla Manrique. Siendo un opúsculo breve es de gran importancia para comprender la teología de Ambrosio, y una respuesta al arrianismo (cf. la defensa de Nicea y de los términos allí empleados, n. 80; p. 61-62) y a la negación del alma racional en Cristo que había propuesto Apolinar de Laodicea. La fe cristiana sobre el misterio de la Encarnación es el argumento central de este libro, proponiendo el equilibrio de

¹¹ AMBROSIO DE MILÁN, *El misterio de la encarnación del Señor*. Introducción, traducción y notas de Carlos Granado García y Víctor Soldevilla Manrique. Madrid, Ciudad Nueva, 2005. 88 pp. 13,5 x 20,5 cm. (Biblioteca de Patrística 66).

la fe al afirmar dos naturalezas y dos voluntades en la unidad de la única persona del Hijo de Dios nacido de María. La introducción de los autores (pp. 16-24) da cuenta del origen y fecha de composición, de la estructura y de las diferencias entre la primera parte (una homilía) y la segunda (respuesta a la pregunta concreta del emperador Graciano). Punto capital, como hemos dicho, es la exposición que hace de cómo Cristo asume un alma humana, cf. nn. 62-77, pp. 53-60. La interpretación de la Escritura es siempre la base de la argumentación, como es propio de la tradición de los Padres. Es una buena y recomendable lectura.

9. Cirilo de Jerusalén (313/314-387ca) es autor de las célebres *Catequesis*¹², predicadas en Jerusalén después de ser nombrado obispo de la misma (año 348), en las que tenemos datos y documentación sobre la liturgia de la iniciación cristiana, el catecumenado, los sacramentos y su celebración en la comunidad cristiana de Jerusalén. La Editorial Ciudad Nueva nos presenta las 24 catequesis en este tomo, (BPa 67; antes nos había ya ofrecido en su tomo 11 las catequesis 16-17 sobre el Espíritu Santo), traducidas del griego según la edición de PG 33, aunque ha tenido en cuenta la edición de Reischl-Rupp (cf. facsímil de Hildesheim 1967), para enmendar las erratas. Normalmente se consideran agrupadas en dos partes: una procatequesis (cf. pp.

31-48) y dieciocho catequesis que comentan el credo, explicando la fe cristiana a los que se preparaban al bautismo y, en la segunda parte, las otras cinco conocidas con el apelativo de “mistagógicas”, con las que instrúa a los bautizados explicando más a fondo los sacramentos que habían recibido (bautismo, confirmación y eucaristía).

Cirilo vivió en la época de consolidación del cristianismo posterior al Edicto de Milán, pero también en las primeras dificultades doctrinales, como lo era el arrianismo negando la divinidad del Verbo, al que responde el concilio de Nicea (325) y a los problemas suscitados por la negación de la divinidad del Espíritu Santo que resolvería el concilio de Constantinopla de 381. Se ha pensado que Cirilo al no usar el término *homoousios* (detalle que servía para evaluar la ortodoxia de un escritor) estaba más o menos inclinado al arrianismo, aunque en la catequesis 11 defiende claramente la divinidad del Verbo, y quizá sea uno de los que se resistían a usar el término por no estar en la Escritura, ya que Cirilo se nutre del lenguaje de la Escritura y se mueve en un ambiente en el que la “trinidad” era más difícil de aceptar que la consubstancialidad y también para evitar una interpretación sabeliana (moralista) del término (cf. pp. 10-13).

La introducción que nos ofrece J. Sancho Bielsa es breve (cf. 5-23) pero completa para saber dónde y cómo se escribieron y cuál es el contenido de

¹² CIRILO DE JERUSALÉN, *Catequesis*. Introducción, traducción y notas de Jesús Sancho Bielsa. Madrid, Ciudad Nueva, 2006. 555 pp. 13,5 x 20,5 cm. (Biblioteca de Patrística 67).

las catequesis, a la vez que ha incluido subtítulos para aliviar el texto y dar agilidad a la lectura. Y esta claridad y precisión en el texto castellano es lo que hace recomendable la edición, junto con las numerosas notas aclaratorias, así como la identificación de las citas de la Escritura, que sin duda como era frecuente en los Padres, son citas de memoria, no siempre con la exactitud moderna de las palabras entre comillas. La introducción (procatequesis) indica que el periodo de instrucción, los cuarenta días, es de conversión, con las disposiciones necesarias, destacando el bautismo irrepitable, la sinceridad y la participación activa: aprender es retener y poner un cimiento profundo para conocer el conjunto ordenado del misterio, los efectos del sacramento, la vigilancia y la oración.

Las catequesis de la primera parte, 1-18, (pp. 49-451) comienzan por la conversión y la fe sincera, así como la confesión, exorcismos (p.53s), la penitencia y el perdón de los pecados (pp. 55ss), para entrar en el bautismo (pp. 73ss) y en la doctrina (los diez dogmas cf. pp. 89ss) según las tres partes del credo: Dios uno y trino, Cristo y la redención, el Espíritu Santo y la vida cristiana hasta la resurrección, a lo que añade el valor de la Escritura como norma (dogma 11, pp. 112 ss). Después desarrolla este mismo esquema en puntos concretos, la fe y la necesidad de la fe (cf. pp. 117ss, cat. 5), la unidad de Dios (cat. 6, pp. 132ss con las desvia-

ciones y errores pp. 142ss), para exponer a Dios como Padre con sus atributos (cat. 7,8,9, pp. 162-194), la fe en Jesucristo, su persona y su obra, la encarnación, muerte y resurrección, segunda venida (cat. 10,11,12,13,14, 15; pp. 195-359), la doctrina sobre Espíritu Santo (cat. 16-17, pp. 360-420) y la doctrina de la resurrección final, de la Iglesia y la vida eterna (cat. 18, pp. 421-450). Las otras cinco catequesis (mistagógicas, 19,20,21,22,23, pp.451-492) son las que explican la preparación al bautismo, el rito bautismal, la confirmación, la eucaristía, la celebración de la misa. El volumen se completa con índices detallados de citas de la Escritura, de nombres y de materias (pp. 495-538), que son de gran utilidad para comprender tanto la presencia constante de la palabra de Dios en las catequesis como la lectura detallada que se puede hacer siguiendo los principales conceptos elencados. Es una excelente traducción y edición, para todos los que aprecien la teología de los Padres de la Iglesia.

10. Las *Etimologías* es la obra más importante de San Isidoro de Sevilla, la más estudiada y la que contiene un verdadero compendio del saber antiguo. La BAC ha publicado, contando esta, ya tres ediciones de la obra, traduciendo el mismo texto latino, la edición de Wallace M. Lindsay, en la serie *Scriptorum Classicorum Bibliotheca Oxoniensis*¹³, que quizá sea la mejor, supe-

¹³ La edición es de 1911, en dos vols., reeditados sin cambios notables hasta 1966. Para la traducción al castellano de la obra, cf. San Isidoro de Sevilla, *Etimologías*. Versión caste-

rando la del P. Arévalo sj que Migne incorporó a la PL. Esto no quita el que los editores de la presente edición de la BAC hayan cambiado o mejorado algunos pasajes (cf. p. 258), aunque los mismos editores son conscientes de que es una “gran edición provisional” (cf. p. 3), con traducción al español y con una introducción que da a conocer el estado de la cuestión, el escritor y su obra.

La introducción general es obra del Prof. Manuel C. Díaz y Díaz, experto conocedor del autor y de la época, así como de la problemática inherente a la obra de San Isidoro, por eso ofrece una síntesis importante, en la que toca la situación de la Hispania del siglo VI (pp. 7-94), en la que los hispano romanos (mayoría) conviven con los visigodos (que ocupan sobre todo el centro de la península), que ya se han habituado al latín y a la formación de tradición clásica, aunque no sea fácil rastrear su curso. A la persona y obra de Isidoro dedica un amplio capítulo (pp. 95-163) que reúne toda la información antigua y moderna, sobre su familia y los datos referidos a su culto, al traslado de sus reliquias a León en el año 1063 y a las obras auténticas (p.116ss) así como su participación en la *Colección canónica hispana* (p. 156ss).

Al estudio de las *Etimologías* (pp. 163-214) dedica unas páginas bien concebidas, título, composición, la par-

ticipación de Braulio en su organización en libros, su posible revisión y complemento, así como el significado de la obra dentro de toda la producción isidoriana, el significado de *etimología* (p.187s) y sus fuentes clásicas. Las *Etimologías*, dice en p. 212, “vienen a ser la muestra de una especie de conversión isidoriana a la cultura profana”, lo cual es coherente con la valoración creciente en los siglos V y VI de la cultura clásica, pero también porque no había otra forma de educación, aunque progresivamente vayan adaptando el caudal de saberes al servicio de la doctrina cristiana, algo normal desde el siglo II, como hemos visto en el comentario de Teófilo de Antioquía, *Ad Autolycum*. La imagen y la actualidad de Isidoro (pp. 215-254) y su importancia creciente desde los estudios de J. Fontaine (París 1959) para valorar su producción como un puente con la cultura clásica, así como el estudio del vocabulario del latín visigótico. Como puede verse es una síntesis detallada y atenta a todas las posibilidades ofrecidas por la importancia del autor.

De la traducción de una obra semejante, por su extensión, cabe destacar la atención dedicada a los libros de contenido físico, XII – XX, en los que trata de todo el mundo visible y técnico, así como de los animales, de la tierra y los edificios, de los campos y del instrumental agrario, etc., con unas indica-

llana de Luis Cortés y Cóngora; introducción general del Prof. Santiago Montero Díaz, Madrid, BAC 67, 1951, p. XIX. La segunda edición, totalmente renovada y con el texto latino al lado, en dos vols., por los mismos responsables de ésta, que sería la tercera, Madrid, BAC 433-434, 1983.

ciones completas de su valencia y significado. En una obra tan extensa y tan variada, no podían faltar los índices completos: de nombres, geográfico, botánico, zoológico, de piedras y metales, de términos griegos, de autores citados en el texto y de los citados en las notas que comentan el texto. Como se puede ver, una edición y traducción excelente para quien quiera entrar en este monumento clásico y en el pensamiento de Isidoro que resume la tradición antigua. La edición es manejable, aunque el tipo de letra es un poco pequeño, de hecho las páginas están repletas de texto (36 líneas texto latino, 48 traducción), que quizá debieran animar a la Editorial a publicarla, caso de volver a hacerlo, en su BAC Maior.

11. El conocimiento de la obra de Dídimo el Ciego (+ 398) ha avanzado notablemente desde el descubrimiento de los papiros de Tura¹⁴, ya que hasta ese momento sólo conocíamos la edición incompleta de PG 39 (sobre todo el *De Trinitate* y los tres libros *De Spiritu Sancto*, según la traducción de San Jerónimo). Dídimo, alejandrino, maestro de la escuela de su ciudad, del que fueron oyentes Rufino y Jerónimo, es

un seguidor de Nicea, aunque en las cuestiones de la preexistencia de las almas sea seguidor de Orígenes, del que también prefiere la interpretación alegórica de la Escritura, por lo que también entró en el anatema del concilio de 553¹⁵. En la edición y traducción italiana de su *Comentario a los Salmos* tenemos un ejemplo cabal de sus rasgos literarios propios, así como de su conexión origeniana, o la exposición de su vida, sus rasgos de asceta y *didáskalos*, de experto intérprete alegórico, vida de oración y estudio, sobre todo de la Escritura, una personalidad literaria que ahora nos descubre detalles un poco más coherentes (cf. pp. 13-31). Se trata de su interpretación espiritual del texto bíblico, según la *opheleia* (aplicación útil de lo leído) y empleo de la técnica exegética alejandrina, para descubrir el significado profundo que esconde la letra. Así aparecen los significados simbólicos de las etimologías, de los números, la indicación de errores o incongruencias del texto literal para pasar a la alegoría (*defectus litterae*), es decir, leer el texto pero entendiendo otra cosa diferente, aunque se afirma también la coherencia del nivel literal con el espiritual. Desta-

¹⁴ DIDIMO EL CIEGO, *Lezioni sui Salmi. Il Commento ai Salmi scoperto a Tura*. Introduzione, traduzione e note di Emanuela Prinziavalli. Milano, Paoline Editoriale Libri, 2005. 898 pp. 13 x 20 cm. (Lecturae cristiane del primo millennio, 37). Cf. la excelente introducción de pp. 13-79 para lo dicho.

¹⁵ El Concilio II de Constantinopla, quinto ecuménico, fue convocado por el emperador Justiniano a petición del Papa Vigilio que se encontraba a la fuerza en la ciudad para que aprobase la condena de los *Tres Capítulos*, aunque Vigilio se negaba a la condena. La condena del origenismo comprendía también los escritos de Dídimo, por lo que se perdieron hasta el descubrimiento de Gebel Tura, en que hay fragmentos de muchos de sus comentarios. Entre otros el de los Salmos.

ca este aprovechar los recursos del texto en sentido alegórico.

Un segundo apartado de la introducción está dedicado a la técnica exegética (pp. 32-45), presentación crítica del texto, lectura del mismo y de la puntuación que permite identificar las frases y su unidad, explicación exegética y juicio con la aplicación moral y advertencias contra las desviaciones, todo ello en un contexto didáctico, que a veces es más lento y, otras, se complica con digresiones. De la *lexis*, *katà ten historían*, *katà ton rêton*, la historia pasada o presente, el texto en su realidad concreta, se pasa a la interpretación superior, sea por la alegoría que se apoya en el valor simbólico, sea por su capacidad de reflejar un aspecto de la realidad espiritual. Así se tienen en cuenta las *inscripciones* de los salmos, el análisis prosopológico (el sujeto hablante, a quién se dirige, y de qué habla) con sus cambios de persona, de forma que hay un nivel espiritual antropológico y otro cristológico. Siempre predomina la utilidad espiritual, incluso por medio de la simple paráfrasis explicativa, de forma que quede claro el principio enunciado por Atanasio: “Los salmos nos instruyen para saber cómo debemos alabar a Dios y con qué palabras confesarlo adecuadamente” (cf. p. 42).

Dídimo refleja la teología alejandrina de tendencia origeniana (teología del Lógos), la generación del Hijo por el Padre y la dificultad de concebir una generación eterna (o la no distinción de personas en Dios, con el riesgo de monarquianismo sabeliano) y radicalización de Arrio (el Hijo criatura y por tanto no engendrado, sino creado).

Dídimo refleja el debate en sus afirmaciones de la plena igualdad del Hijo con el Padre, la única divinidad del Padre y del Hijo, aun con sus limitaciones de expresión, pues afirma la unidad pero queda un poco en sombra la singularidad, pero afirma la consubstancialidad del Hijo y del Espíritu Santo. En Dídimo destaca la cristología que valora la plena humanidad de Cristo, su alma humana, en el proceso de la encarnación (*enanthrôpêsis*), en la unión de la divinidad con la humanidad (las páginas 54-63 son muy claras tanto para Orígenes como para Dídimo), salvando siempre la unidad en su dinamismo que la distinción podía dejar en entredicho, sin perder nada de su condición divina. En el comentario a los salmos, el papel de Cristo es más variado, redentor, salvador universal, guía del alma, maestro, médico, que llegará a su cumplimiento cuando Dios sea todo en todos (1Cor 15,28), de forma que la apocatástasis termine en la unión con Dios y se haya logrado el propósito de la encarnación del Lógos. Otro tema teológico, la antropología, completa esta sección, el hombre y su destino (pp.63-79).

El comentario conservado (cf. pp. 96-848), traducido al italiano, de buena lectura y ritmo atractivo, presenta una unidad notable en torno a la idea de salvación y glorificación, obra del Lógos (cf. pp.103, 108-109, atributos del Lógos 111, 201,755,778; como maestro, 241, 452,576; pero cf. la interpretación de la crucifixión, que no aplica al Lógos, Com. sal 23, pp. 267-268, sino en sentido origeniano; el Hijo de Dios ha muerto porque tenía la naturaleza que puede recibir la muerte, la

communicatio idiomatum); comprende los salmos 20-26 (pp.95-361), los salmos 29-30 (pp.362-438) y salmos 33-44 (pp.439-848), terminando con índices de citas de la Escritura, de nombres y analítico, con los conceptos principales, que ayudan a una lectura selectiva. Antes había propuesto, al final de la introducción una bibliografía del autor, Dídimo, y de los mejores estudios sobre su obra. Es instructivo seguir, por ejemplo, el concepto exégesis de la Escritura, y encontraremos desde la explicación de los sentidos del texto a los procedimientos o la terminología, sus niveles, o la exégesis cristológica tan abundante a lo largo de todo el comentario. En fin, una traducción y edición que agradecemos a la Prof. E. Prinzevalli y a la Editorial Paoline Libri, porque ponen al alcance de muchos un texto muy significativo y valioso. La edición es correctísima y de gran claridad.

12. De Eusebio de Cesarea (+ 339)¹⁶ nos ofrece la Editorial Paoline Libri, la traducción anotada de *Elogio de Constantino (Laus Costantini)* que en realidad son dos obras: el discurso oficial del año 335, conmemorando los treinta años de gobierno (cap. 1-10, pp. 101-163) y una especie de apología del cristianismo dedicada a lectores paganos, indicado aquí como “discurso regale” (cap. 11-18, pp. 165-228) centrado en la obra del Lógos desde la cre-

ación a la resurrección, y hablando del significado de Cristo en el Imperio romano. La figura de Eusebio suscita aún opiniones encontradas, pero es uno de los grandes autores de la antigüedad y gracias a él, a su *Historia Eclesiástica* (y no menos a su *Praeparatio evangelica*, o a su *Demonstratio evangelica*) conocemos una gran cantidad de documentos en los que ha explicado el origen del cristianismo y su cualidad frente a los paganos o a los judíos. En el caso del *Elogio de Constantino*, aun siendo un panegírico que celebra a Constantino como el nuevo Moisés, nos encontramos ante el primer discurso de inspiración cristiana, como se ve en el parangón entre el soberano y Dios o el Lógos, por eso manifiesto de la concepción política de Eusebio y visión ideal del emperador, a la vez que propuesta de “espejo de príncipes”. Todos estos temas son los que explica en la introducción la traductora Marilena Amerise, junto con los modelos e influencias clásicas (cf. pp. 25-28).

Además el contenido de la obra, en su primera parte, Discurso conmemorativo de los treinta años de la entronización, comienza con el capítulo dedicado a Dios (cf. pp.105ss), con la figura del Lógos y su papel en la creación al que imita el emperador (cf. pp. 112ss; 119ss), a la vez que el sentido del jubileo del reinado puesto bajo la protección de Dios), dejando clara la propuesta de ensalzar a Constantino, que

¹⁶ EUSEBIO DI CESAREA, *Elogio di Costantino. Discorso per il Trentennale. Discorso Regale*. Introduzione e traduzione di Marilena Amerise. Milano, Paoline Editoriale Libri, 2005. 165 pp. 13 x 20 cm. (Lectures cristiane del primo millenio, 38).

ha imitado a Dios. Historia y teología política del imperio cristiano expone en la introducción (cf. pp. 33-67) para darnos la idea de lo que significó esta idea y si se sometió la Iglesia al poder político al justificar el reinado de Constantino presentando el imperio cristiano como una realidad concreta, después de la persecución, es decir, una cristianización del imperio a la luz de la tradición del “soberano bueno” (*euergetes*, cf. pp. 37ss; 138ss), pero en Eusebio leídas a la luz de la monarquía divina, Dios da al soberano su poder para que gobierne como Dios gobierna el mundo (cf. pp. 161ss). El soberano es imagen e imitación de Dios, por eso las virtudes que debe poseer (cf. pp. 121ss) y la asimilación a Cristo (pp. 112ss).

El discurso real (*basilikós lógos*) ha sido considerado un discurso de dedicación de la basílica del Santo Sepulcro en Jerusalén, pero razonablemente la autora propone su elocución en la corte imperial, ante cristianos y paganos, y su paralelismo con la *Teofanía*, cuyos tres primeros libros coinciden temáticamente (cf. pp. 70-77) y las polémicas anticristianas, tal como el contenido nos muestra: errores paganos (cf. pp. 165ss), doctrina de la creación por el Lógos (pp. 179ss), la encarnación y sus motivos (pp. 189ss; 199ss), muerte y resurrección del Lógos (cf. pp. 204ss) y la presencia de Cristo en el Imperio romano (pp. 210), con otros aspectos relativos a la teología política

(un Dios / un emperador, pp. 220ss), y las ofrendas de Constantino, la construcción del templo, quizá paralelismo con Salomón, dones al Salvador, rey de todas las cosas (cf. pp. 227-228). Creo que la introducción es de una gran claridad así como las anotaciones pertinentes, que dan un gran valor a la presente traducción de una obra emblemática para comprender el llamado “cesaropapismo” de Eusebio. La edición es correctísima y la bibliografía selecta y adecuada para comprender el pensamiento de Eusebio.

13. La oficina di Studi Medievali de Palermo (Italia), en unión con la Biblioteca Franciscana de la misma ciudad nos ofrece una edición bilingüe de la obra *De quantitate animae*, de Agustín (354-430)¹⁷, publicada en una colección de textos filosóficos de la mediterránea. La presentación indica las claves para entender esta edición del diálogo entre Agustín y Evodio (cf. pp. XI-XX) con su propuesta de *paideia* cristiana, la filosofía como búsqueda de la verdad, que permite leer en profundidad la cuestión antropológica “lo que somos” y el valor del alma como centro vital con todo su dinamismo espiritual (y su apertura religiosa: *Deum et animam scire cupio*). La introducción de Ricardo Ferri (pp. 5-28) nos conduce al pensamiento de Agustín sobre el alma humana y la grandeza con la que Dios le ha adornado, para

¹⁷ AGOSTINO DI IPPONA, *La grandeza dell'anima. De quantitate animae*. Introduzione, traduzione e note a cura di Ricardo Ferri. Presentazione di Luigi Alici. Palermo, Officina di Studi Medievali, 2004. 176 pp. 14,5 x 21 cm.

poder alcanzar a Dios (absolutamente trascendente e incorpóreo). La estructura de la obra comienza con las preguntas de Evodio (seis: de dónde procede el alma; cuáles son sus propiedades; cuál es su tamaño; por qué está unida al cuerpo; características de la unión; qué sucederá cuando se separe del cuerpo). A estas preguntas responden los treinta y seis párrafos o capítulos, sobre todo los dos primeros capítulos, a las tres primeras. Las tres últimas, en los últimos párrafos, porque la cuestión principal es la de la grandeza, que no se refiere tanto a la dimensión física, cuanto a la grandeza espiritual y por lo tanto a sus propiedades, y sus cualidades, memoria, razón, ciencia, sensación (en cuanto no escapa a la percepción del alma, los movimientos del cuerpo, sus afecciones), virtud. Prueba de esto es la exposición de los párrafos 42 a 58 (caps. 23-29, pp. 104-133). Pero es también una buena descripción del proceso de la sensación y de la percepción y del conocimiento (sensus, cognitio per sensum, etc.), exponiendo la fenomenología de la sensación y de la interacción alma/cuerpo. Es un obra para los interesados en conocer el pensamiento agustiniano y para los interesados en la tradición cultural y en la antropología cristiana.

14. Los apócrifos cristianos¹⁸ siguen atrayendo a numerosos estudio-

so y editores, que ven en estos textos una de las corrientes culturales más curiosas de literatura cristiana, que sin formar una unidad (puesto que se llaman apócrifos por su exclusión del canon de las Escrituras) y dada la pluralidad de significado, comprende escritos doctrinales o populares, como este que nos ocupa, *La cueva de los tesoros*, cuyo origen data del siglo III y en sus tradiciones conocidas actualmente se consolida en el siglo VI d.C., y ahora tenemos traducido de la recensión siríaca y de la conservada en lengua árabe. Los apócrifos, en general, son obras seudónimas o atribuidas a autores cuyo nombre representaba la aceptación autorizada. Los relatos se concentran, sobre todo, en la Historia Sagrada; comentan el libro del Génesis, desde la creación, de Adán y Eva, los patriarcas y profetas hasta la venida de Jesucristo y Pentecostés. Hay abundantes genealogías, desde Adán hasta Jesucristo, o una genealogía de la familia de la Virgen María, con el nombre de sus padres. La cronología se desarrolla a lo largo de seis milenios, el último correspondiendo al nacimiento y vida de Cristo y la fundación de la Iglesia (Pentecostés).

El título de "Cueva" se explica porque, al ser expulsados del paraíso, Adán y Eva se refugiaron en una cueva cercana, en la que guardaron tesoros que habían llevado del paraíso, de los cuales los mismos Reyes Magos ofre-

¹⁸ APÓCRIFOS CRISTIANOS, *La cueva de los tesoros*. Introducción, traducción y notas por Pilar González Casado. Madrid, Ciudad Nueva, 2004. 444 pp. 13,5 x 20,5 cm (Apócrifos cristianos, 5).

cerían después a Cristo (oro, incienso y mirra, cf. pp. 19,20,21; pp. 272-279). Pero también hay una referencia al sepulcro/cueva excavada, en la que Adán y sus descendientes “renacen” a la vida eterna después de haber muerto por el pecado, al ser bautizados con el agua y la sangre de Cristo.

Partiendo de la Escritura, presenta las tradiciones bíblicas, las reescribe en forma de comentarios a pasajes que narran la creación, el pecado original (pp. 95ss), destaca la promesa de salvación, la segunda caída de los hijos de Set, el diluvio y todos los anuncios de la vida de Cristo (los más importantes). Hay muchas coincidencias con los autores de la época, con las tradiciones judías que presentan, como por ejemplo, el polvo de la tierra con el que Dios crea a Adán, fue tomado del lugar donde se edificó el templo de Jerusalén, el centro de la tierra.

La simbología está muy bien detallada en la introducción (pp. 70-80), así como la transmisión manuscrita, y las ediciones usadas para esta versión, cuyo texto castellano está en las pp. 89-290 (recensión siríaca oriental pp. 89-199; occidental, pp. 201-290) y pp. 307-400 para la versión árabe, que también lleva una buena introducción explicando sus problemas y circunstancias (pp. 293-306). La cristología se presenta tanto en la pasión de Cristo (pp. 186-194), o en su descenso a los

muestrados, como en los aspectos de su vida pública (cf. pp. 279ss) o en el paralelismo Adán/Cristo. No menos importantes es la dedicada a la Iglesia, con la comparación Edén/Iglesia, sobre la base de Adán que actúa como sacerdote. También está presente la simbología del diluvio, arca, Iglesia e incluso el nacimiento de la Iglesia que considera la prolongación de la obra de Cristo (cf. pp. 197-199).

15. La edición de la serie “La Biblia comentada por los Padres”, sigue presentándonos sus bien cuidados tomos, de los que siete pertenecen al NT y dos hasta el presente al AT¹⁹.

Aquí presentamos algunos de los publicados recientemente, de los que el primero, el número 3 de los dedicados al AT, es una moderna *catena* que comenta antológicamente los libros Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio, obra del Prof. Joseph T. Lienhard sj, que enseña en la Universidad de Fordham, Nueva York. A destacar de la edición castellana es la traducción de los textos originales de los Padres cuando no hay edición castellana de sus obras (p. 12). Como es evidente, los grandes autores son los que más abundantemente han comentado la Escritura, por tanto ellos son los que más frecuentemente son citados en esta antología.

¹⁹ THOMAS C. ODEN, *La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia. Antiguo testamento, 3. Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio*. Obra preparada por Joseph T. Lienhard S.J. en colaboración con Ronnie J. Rombs. Director de la edición en Castellano, Marcelo Merino Rodríguez. Madrid, Ciudad Nueva, 2003. 472 pp.24,8 x 18 cm.

Veamos un poco los principios que rigen la edición. Está claro que la primera teología del cristianismo se apoya en la Escritura, porque era la confirmación de la propia fe (cf. 1Cor 15,1-3): “según las Escrituras”, o para que se “cumplieran las Escrituras, lo dicho por el Profeta”, leyendo la historia de la salvación desde Cristo, aunque llevará más tiempo la consideración de la Escritura como Palabra de Dios (ley de Dios), palabra inspirada (2Tm 3,14-17; 2Pe 1,20-21), desde finales del s. I y durante todo el siglo II: primero creen en Cristo y después, a la luz del misterio pascual, leen la Escritura, superando las tensiones del literalismo o la propuesta drástica de Marción, y aprendiendo a encontrar el sentido del lenguaje y de los antropomorfismos frecuentes en el lenguaje de la Escritura, lo que dio pie a la interpretación figurada. En el siglo II, entre Marción y el Pseudo Bernabé, se llegó a dos posiciones extremas: Marción se alejó de la Iglesia, rechazando el AT y el Pseudo Bernabé aclimató la Escritura en el cristianismo naciente, con su interpretación de las profecías veterotestamentarias en sentido espiritual, o mejor, en sentido tipológico, aunque no se aceptaran todas sus posiciones.

El vol. Dedicado a Éx, Lev, Núm y Deut tiene en cuenta los comentarios antiguos dedicados a estos libros, (sobre todo Orígenes pp. 31-34), y los otros seis (en total, cuatro en latín y tres en griego), que no son comentarios en el sentido técnico actual, sino a veces homilías (las de Orígenes, comentario de Agustín, Jerónimo, de Gregorio Magno, o en Oriente de Cirilo de Alejandría, Juan Crisóstomo, de

Teodoreto, de Procopio). Entender el texto e interpretarlo, lectura (emendatio, exegesis) y explicación, desde el autor mismo, la Escritura desde la misma Escritura, siguiendo la tradición clásica (p. 337), y el Antiguo Testamento desde el Nuevo, como indican los principios que recopila en p. 39ss, teniendo en cuenta al Espíritu Santo como autor y el testimonio conjunto, a la vez que el sentido práctico, pues la Escritura es camino de santidad y de vida: qué me dice este pasaje y cómo me ayuda. No sólo para entender la doctrina cristiana sino para aplicarla a la vida concreta, a los sacramentos, a la comprensión de la Trinidad, o de las dos naturalezas de Cristo.

La distribución de los comentarios, es la siguiente: al Éxodo, pp. 45-235 (la más extensa), con un episodio clave como la zarza ardiente (pp.55ss) y el sentido alegórico del encuentro con Dios (sandalias, mundo, caminar en el Espíritu, libre de pasiones, obras muertas, firmeza en la fe, contemplación), la revelación del misterio de Dios y de sus nombres (cf. pp. 60-65; 67-71); es muy atractiva la sección dedicada a las plagas de Egipto (pp. 95-111), la dedicada a la Pascua (p. 111-124), al himno de Moisés (pp. 137-143), a los episodios del monte Sinaí, los mandamientos, las prescripciones (pp. 157-174), el becerro de oro y la expiación (pp.207-215) o la intimidad de Moisés con Dios (pp. 21-223).

Más breves son las páginas dedicadas al comentario de Levítico (pp. 237-283) centradas en las prescripciones y en los sacrificios y ritos varios o a los animales puros e impuros. Al libro de los Números dedica las pp. 287-360,

con atención a las normas y derechos de los levitas, o a las leyes de purificación, a las instituciones de los ancianos o a la rebelión y el pecado de murmuración (pp. 306ss), al motín de Coré, Datán y Abiram (pp. 311-317), al significado de la vara de Aarón (pp. 317-319), a la vaca roja (pp. 321ss) o al episodio importante de la serpiente de bronce (pp. 326-ss) y al de Balaam y sus cuatro oráculos (pp. 328-335), es decir, episodios que tendrán su sentido en la lectura cristiana. Por último, a Deuteronomio dedica las pp. 363-434, de las que destacamos la atención dedicada a la idolatría (pp. 365ss), el comentario a los mandamientos (pp. 371ss), las bendiciones y maldiciones (pp. 412ss) o las numerosas descripciones de derechos y normas de propiedad, de fiestas, etc., o las leyes matrimoniales (pp. 406-410).

El tomo lo completan un glosario de autores y obras citados (cincuenta y cinco en total), los índices de autores y obras antiguos, y el índice temático, que permite una consulta transversal y puntual de conceptos e ideas. No dejo de subrayar la pulcritud de la edición y la claridad de su ordenación en las páginas, que contribuyen a una lectura agradable y atenta del contenido. La edición es magnífica, lo que hay que agradecer a la Editorial y al director de la edición española.

16. El tomo dedicado al Evangelio de Mateo²⁰ es el primero de los dos dedicados al primero de los cuatro evangelios. El responsable de la selección es el Prof. M. Simonetti que explica su trabajo en las pp. 19-36 con la precisión y maestría que le caracteriza y con su gran conocimiento de los comentarios patrísticos.

El Evangelio de Mt es el más conocido y el primero en ser citado (*Didaché*) y mencionado como recuerdos de los Apóstoles (Justino), aunque en sentido canónico sea Ireneo el primero que da cuenta de los evangelios y de su valor inspirado equiparado al A.T. La selección de los comentarios y homilías dedicadas a Mt ocupa las pp. 339-383, distinguiendo entre el comentario escrito (Orígenes, Hilario) y la serie de homilías homogéneas (por ejemplo Juan Crisóstomo). El texto dividido en pasajes, a los que se da una explicación que busca exponer el sentido general y los detalles (cf. pp. 19-34). La interpretación se atiene a la técnica propia de la escuela gramática, la Escritura desde la Escritura, y en el evangelio de Mt la atención al cumplimiento de las Escrituras en la obra de Jesús, en cuanto que el plan divino de la redención se ha completado en Jesús. La interpretación de tipo alegórico, y la tendencia a demostrar el carácter mesiánico de Cristo, llevarán a buscar a Cristo en el AT superando la interpretación literal siempre que resul-

²⁰ THOMAS C. ODEN, *La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia. Nuevo testamento 1a. Evangelio según San Mateo (1-13)*. Obra preparada por Manlio Simonetti. Director de la edición en Castellano, Marcelo Merino Rodríguez. Madrid, Ciudad Nueva, 2004. 414 pp. 24,8 x 18 cm.

te insuficiente, es decir, para encontrar el sentido espiritual aplicado a Cristo y a la Iglesia, porque el AT con sus personas y acontecimientos prefigura los sucesos del Nuevo.

La hermenéutica de origen alejandrino, que había sido la primera en trasvasar la cultura de origen hebreo a la lengua y cultura filosófica griegas, se va consolidando con Clemente y se organiza en la obra ingente de Orígenes, partiendo de la idea platónica de los dos niveles de realidad: sensible e inteligible, material y espiritual. Los principales textos usados son los de Orígenes, de Hilario de Poitiers, de Jerónimo, el *Opus imperfectum in Matthaeum* (de tendencia arriana) y transmitido como obra de Juan Crisóstomo, de Cromacio de Aquileya, Gregorio Magno y homilías de Agustín, de León Magno, de Pedro Crisólogo (cf. pp. 25-34), con algunos tratados sobre la oración que comentan pasajes de Mt (Teruliano, Cipriano, Orígenes).

Este primer tomo comenta los capítulos 1-13 de Mt. Al final los índices, el glosario de autores y obras utilizados (19 en total), de autores y obras antiguas aducidos, el índice temático, que permite una consulta de todos los conceptos relevantes de este magnífico tomo, editado con cuidado y claridad, que hace agradable la lectura y traducido de forma impecable, también los textos de cada autor, cuando no hay traducción castellana.

17. El segundo tomo dedicado al Evangelio de Mateo²¹ de la serie “La Biblia comentada por los Padres”, ha sido preparado en castellano en un tiempo excepcionalmente breve, después del segundo, comentado antes. La selección de fragmentos se debe al Prof. Simonetti, gran conocedor de, y maestro en la exégesis de los Padres, como indica el índice de las obras tenidas en cuenta (cf. p. 17-18 por orden alfabético), desde Agustín a Pedro Crisólogo, sin olvidar una obra de gran valor como es el “Opus imperfectum in Matthaeum” (con su interpretación alegórica y su tendencia arriana) desde Orígenes a Severo de Antioquía y Teodoro de Mopsuestia y Teodoro de Heraclea. Es decir, una selección de los más importantes autores de la tradición cristiana para comentar los caps. 14-28 de Mateo. Me parece oportuno destacar la parte correspondiente a los caps. 16-20 de Mt, que presenta este volumen en las pp. 63-161; predomina la presencia de Orígenes, Teodoro de Mopsuestia, Crisóstomo y Jerónimo, Hilario de Poitiers, Agustín, León Magno, con otros más espaciados, como Cirilo de Alejandría, Cromacio, o Epifanio el Latino, rescatado del *Supplementum* de PL editado por A. Hamman.

El comentario propuesto a la parábola de la oveja perdida (cf. pp. 104-107) o a la perícopa de la corrección fraterna (pp. 108-110) son un ejemplo de la penetración espiritual que alcanza

²¹ THOMAS C. ODEN, *La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia. Nuevo testamento 1b. Evangelio según San Mateo (14-28)*. Obra preparada por Manlio Simonetti. Director de la edición en Castellano, Marcelo Merino Rodríguez. Madrid, Ciudad Nueva, 2006. 416 pp. 24,8 x 18 cm.

la exégesis de los Padres, lo mismo que la interpretación de la parábola del siervo despiadado, la del perdón setenta veces siete como expresión simbólica de todos los pecados de todas las generaciones (desde Adán hasta Cristo) perdonados por Dios (pp. 114-121) con los rasgos de interpretación numérica, siete, setenta veces siete, cien, diez mil, con todas las categorías de pecados (contra el ser humano y contra Dios). No menos son importantes los comentarios propuestos al cap. 26 y 27 de Mt, Cena pascual, pasión y muerte de Jesús, (cf. pp. 300-369), de nuevo con la presencia frecuente de Orígenes, Crisóstomo, Jerónimo, Cirilo de Alejandría, en menor medida Hilario y León Magno. Es una pequeña muestra de la coherencia con la cual se han elegido los fragmentos que comentan el texto de Mt, además de proponer su acercamiento al pensamiento de los autores seleccionados; ni que decir tiene que los índices, de los diecinueve autores, o temático, ayudan a leer selectivamente este tomo, pues da un amplio abanico de actitudes y disposiciones espirituales para poder leer y estudiar o meditar. La edición es agradable, correctísima y de gran valor para todos los que quieran instruirse y fortalecer la fe y la ciencia.

18. Alterando un poco el orden lógico de los libros, proponemos aquí el segundo tomo dedicado al libro del

Génesis²², que completa el preparado por A. Louth dedicado a los primeros once caps. de Gén. Ahora es un gran conocedor de la exégesis patristica, el Prof. M. Sheridan, el que nos ofrece la recopilación de cuarenta y dos autores de los que predominan, por orden alfabético, como es obvio en la interpretación antigua de Gén 12-50 (la historia de los Patriarcas), Agustín, Ambrosio, Beda, Clemente Alejandrino, Efrén de Nísibe (menos frecuente en esta clase de obras), Orígenes, Tertuliano, y en menor medida, Cirilo de Alejandría, Clemente de Roma, Dídimo el Ciego, Gregorio de Nisa, Hilario, Hipólito, o Isidoro de Sevilla y Jerónimo o Juan Crisóstomo. Es muy útil el índice de autores y obras antiguas, que da una idea de la frecuencia de citas, y el breve y compendioso glosario de autores, con lo que la información sobre ellos es más completa, aun siendo breve.

La detallada introducción del Prof. Sheridan (pp. 21-47) es una síntesis maestra de lo que ha supuesto la historia de los Patriarcas en la interpretación de los Padres. Parte del NT y de las abundantes referencias de Pablo a Abrahán, recuerda a Filón de Alejandría, y después a los principales intérpretes cristianos: Orígenes, Efrén, Dídimo, Ambrosio, Agustín, Juan Crisóstomo, Cirilo de Alejandría, Cesáreo de Arles, Beda, y a partir del siglo V, la catena que recopila y resume muchas

²² THOMAS C. ODEN, *La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia. Antiguo testamento, 2. Génesis 12-50*. Obra preparada por Mark Sheridan OSB. Director de la edición en Castellano, Marcelo Merino Rodríguez. Madrid, Ciudad Nueva, 2005. 500 pp. 18 x 24,8 cm.

de las interpretaciones anteriores (cf. p. 30). Pero no sólo, es importante también el detalle de los géneros literarios que nos ha transmitido la exégesis: anotaciones, homilías, comentarios, según Orígenes y las reglas de interpretación, así como las "escuelas" o tendencias, alegórica y literalista, desde Pablo (cf. p. 32ss), subrayando que la interpretación alegórica no siempre invalida el sentido literal del texto, aunque "descorrer el velo" quiere decir interpretar el relato histórico literal para encontrar el sentido espiritual, que tiene su meta en Cristo (cf. p. 37), interpretación tipológica (p. 38), que no invalida el sentido literal de los relatos del A.T., por lo que los tres niveles de Orígenes, correspondientes a cuerpo, alma y espíritu, histórico, místico y moral; no siempre el significado histórico es posible (por el *defectus litterae*), sin que esto quiera decir que se da paso a lo arbitrario, pues el sentido espiritual es el que propone un significado de la Escritura "digno de Dios".

Creo que la mejor prueba es leer con atención esta selección de comentarios, que podemos destacar referidos tanto a la vocación de Abrahán (pp.51ss) como a los episodios de Sara en Egipto (cf. pp. 58ss), con un espléndido fragmento de Dídimo el Ciego, en la mejor tradición origeniana, (Sara representa la virtud y la fidelidad), y la concordancia de Ambrosio, Efrén, Agustín, puntos que eran intensamente debatidos por los maniqueos por el contenido obvio (como el episodio de Abimelec, p. 149ss), y podemos decir lo mismo de las perícopas de Sodoma y Gomorra (cf. pp. 71ss) o de la guerra para liberar a Lot (pp.75ss), de la apari-

ción a Abrahán en Mambré (pp. 121-129) en el que aparece citado un fragmento de San Ildefonso de Toledo sobre los ángeles y cómo adora Abrahán al ángel explicable porque estamos antes de asumir Cristo la naturaleza humana y elevarla (p. 125). Las rivalidades entre Sara y Agar (pp. 159-169) son otro ejemplo de la misma interpretación alegórica a la luz de Gál 4,21-24 según la interpretación espiritual de Orígenes (cf. p. 12), pero a la vez cómo interviene Dios para salvar a Agar e Ismael (p. 166ss) de nuevo proponiendo una interpretación espiritual y mística, "sed de la palabra de Dios, transferida a la sinagoga, de la que Agar es imagen".

Podríamos seguir proponiendo lecturas de este tipo, magníficamente representadas en los fragmentos elegidos por el Prof. Sheridan, relativos a Isaac (p. 193ss) o al encuentro con Rebeca (p. 198-199, 200ss) como prefiguración del misterio de Cristo. La Iglesia (prefigurada en la historia) encuentra a Cristo en el sacramento del bautismo (el pozo), o Rebeca (el alma, la Iglesia) que saca agua del pozo (agua del Espíritu Santo, palabra profética), la fuente símbolo espiritual de la Escritura (p. 212s): Los hijos nacidos de Rebeca, las luchas con los descendientes de Agar (p. 221ss), los pozos de agua en Guerar y Berseba (pp. 237ss) y el estudio de la Escritura (excavar en las fuentes de la palabra de Dios, pp.239ss) obra propia de los siervos de la palabra de Dios que buscan el agua de la vida (p.243s), los episodios del engaño y de la bendición "robada" por Jacob (pp. 250-263), las bodas de Jacob y las trampas de Labán (pp. 269-

287) y los sueños de Jacob, o la lucha en el Yaboc (pp.308ss) en la interpretación de Agustín, de Cesáreo de Arles, y de Cirilo de Alejandría o de Novaciano (p. 312).

Es una muestra incompleta de la enorme riqueza de la interpretación de la Escritura que el tomo contiene y ofrece a quien desee entrar en este mundo tan sugestivo. No quiere decir que sea siempre fácil, ni que no nos haga vacilar alguna vez pareciéndonos ilógico el procedimiento, pero siempre ajustado a los contenidos de la Escritura, que es vista como la fuente en la que excavando se obtiene el agua abundante. Los índices, de autores y obras, el glosario de los autores, el índice temático, permiten como es habitual en esta serie una lectura selectiva, por temas, siguiendo el hilo del pensamiento que puede ayudar a la meditación y al conocimiento de una lectura coherente como es la de los Padres, que miran a Cristo y a la Iglesia. La edición es correctísima y clara, de agradable lectura y de consulta continua al texto de la Escritura para no perder detalles ni matices.

19. La Rvda. Madre Christiana Reemts nos presenta una ágil introducción a la vida y al pensamiento del grandísimo Orígenes²³, que sigue siendo un autor leído, estudiado y explorado, porque ofrece siempre sustancia para pensar y para entrenarse en el conocimiento de la tradición patristica.

No hay duda de que es uno de los grandes escritores cristianos y de la literatura universal, como la misma autora mostró en su tesis sobre la obra "Contra Celso". La introducción que ahora presentamos comprende dos partes principales: la vida (pp. 13-69) y el diálogo con Orígenes, es decir, la antología de sus escritos, (pp. 73-162). Hay una apéndice de notas explicativas concisas y sustanciales (pp. 163-166), una bibliografía que propone obras de Orígenes, de otros autores y estudios sobre la obra y doctrina del autor (pp.167-168) muy escueta pero adecuada.

Comentando un poco el contenido del libro, tenemos en cuenta la apreciación de la autora: Orígenes fue un cristiano inspirado, que forma parte del comienzo y fundamento de la historia espiritual del Cristianismo (p.8-9) cuando se comenzaba a pensar y profundizar el mensaje cristiano, y partiendo de la Escritura como San Pablo enseña. Escudriñar los fundamentos de la fe según el canon de los escritos canónicos, e incluso proponer un texto de la Escritura fiable y seguro, ha sido una de las tareas llevadas a cabo por Orígenes, sin olvidar la racionalidad que sirve a los creyentes sencillos y para los de más calado en la "gnosis". La vida de Orígenes la conocemos fundamentalmente por las noticias de Eusebio de Cesarea en su *HE* y por los "origenianos" que nos han transmitido la "Apología" (defensa) de Orígenes escrita junto con Pánfilo, aunque sólo

²³ CHRISTIANA REEMTS, *Orígenes. Eine Einführung in Leben und Denken*. Würzburg, Echter Verlag, 2004. 168 pp. 12,5 x 20,5 cm.

nos haya llegado el libro primero, traducido por Rufino de Aquileia aunque sólo sea para dejar clara su ortodoxia; la *Carta* de Gregorio el Taumaturgo en su despedida y acción de gracias, junto con la respuesta de Orígenes al mismo nos dan más noticias que toda la lista de los “anti” origenianos, cuyas posiciones extremas fueron causa de su condena posterior y de los motivos por los que sus escritos fueron considerados peligrosos. En sus escritos, sobre todo en el Comentario al Evangelio de Juan, tenemos noticias sobre su actividad y ayudas para la redacción y preparación de la obra, comenzada en Alejandría y concluida en Cesarea de Palestina. Alejandría y el entorno familiar (cf. pp. 17-26), su formación en la *paideia* griega y en el conocimiento de la Escritura, con ayuda de amistades judías, perfectamente comprensible en la ciudad de Filón (pp.27-38), nos dan una idea de sus conocimientos y de su proyecto, alcanzar la sabiduría no sólo desde el conocimiento de la filosofía griega, el platonismo y sus variantes estoicas, que le dieron una base para la lectura y explicación de la Escritura, sino ante todo la búsqueda de la verdad en su dimensión espiritual más profunda, a lo largo de su vida (pp. 42-60), sin separarla de la Escritura, como lo demuestran sus obras principales, sin excluir la más sistemática “*Peri Archôn*”. A pesar de las controversias origenianas y la reacción de Jerónimo, la posteridad de Orígenes ha sido grande, como lo muestra el estudio y la edición repetida de sus obras.

La antología que acompaña a esta introducción (pp. 74-162) está presentada en forma de un diálogo/entrevista,

en el que Orígenes, maestro, habla de la Biblia (pp.74 ss), del valor del texto de LXX, pues palabra de Dios, de su interpretación y de la dificultad que presenta, en cuanto que la Escritura procede del Espíritu Santo y comunica algo más que meros hechos históricos (mera letra); de ahí la importancia de la alegoría (pp. 80ss) como método de interpretación, para poder llegar a ella, ya que es alimento y bebida necesarios para la vida. De ahí los ejemplos de Gn 24, episodio del encuentro de Rebeca con el mayordomo de Abrahán (pp. 82ss), para darnos ejemplo de cómo hay que ir cada día a la fuente de la Escritura, para beber el agua del Espíritu Santo, pues Rebeca es imagen del “sediento de la palabra de Dios”, y así poder encontrar a Cristo. Palabra de Dios (p. 89ss) que es el mismo Cristo, fundamento de todo, pues en cada palabra de la Escritura hay que encontrar a Cristo, cosa no siempre fácil para nuestro afán pragmático y literalista, lo cual hace más difícil el camino de los seres humanos (p. 109ss), a menudo sembrado de hechos dolorosos, enfermedades y tentaciones o riesgos que vuelven problemático y costoso el encuentro con Cristo (p. 124ss): con la interpretación que propone cada creyente puede ser “esposo” de Cristo. No menos importante es el concepto de libertad que Orígenes propone (pp.137-52), el valor de la razón capaz de conocer el bien y el mal, con el caso paradigmático de la “dureza de Faraón” para afirmar o negar el libre albedrío, pero afirmando la capacidad de decisión y de ejercicio de la libertad. Es un libro de interés para conocer a Orígenes e iniciarse en su pensa-

miento. La presentación clara y de lectura ágil y provechosa.

20. El prof. Ph. Henne, de la Facultad de Teología de la Universidad Católica de Lille, nos presenta una introducción a Orígenes²⁴, muy semejante a la anterior en su propósito, pero más sistemática en sus distribución y organización. Afirma que sin Orígenes no habría teología (cf. p. 7), refiriéndose a la organización de la teología en un sistema lógico y coherente que parte de la fe de la Iglesia y la aplica a los grandes problemas de la humanidad, ofreciendo respuestas, que comprenden un vasto campo doctrinal, exégesis, doctrina dogmática y espiritualidad. Sobre todo el estudio de la Biblia es el gran campo de aplicación de Orígenes, en el cual hasta sus adversarios han tenido que abrevarse (cf. Jerónimo, p. 8). La primera parte de este libro está dedicada a la vida y obra (pp.13-141). Los seis capítulos ofrecen una visión completa de la vida, desde su nacimiento en Alejandría hasta su muerte en Cesarea (cap. 1, pp. 13-25), destacando la coherencia de su vida, pues el conocimiento de Dios y de la Escritura no lo reduce a un asunto espiritual, sino que lo acepta con radicalidad (a veces extrema, como en el caso de los eunucos por el Reino que se aplica a sí mismo (p.19); las últimas noticias del “Discurso de acción de gracias” de Gregorio el Taumaturgo, son importantes porque nos transmiten sus métodos

de enseñanza y de estudio, sobre todo en la exégesis de la Escritura.

El capítulo dedicado a su obra (cap. 2, pp. 27-45) agrupa toda su producción incluidas las cartas y el “Contra Celso”. La parte dedicada a presentarle como exegeta e intérprete de la Escritura (cap. 3, pp. 45-67) nos ofrece una panorámica de la interpretación de la Escritura del cristianismo primitivo y el sentido de la tradición, a partir de la exégesis rabínica, de Filón de Alejandría y de la técnica filoniana: nombres propios, nombres simbólicos, la alegorización (la ciencia como la vista y el oído del alma), con los principios exegeticos que tienen su raíz en la consideración de la “Escritura como palabra de Dios”, aplicada por Orígenes al conjunto del Antiguo y del Nuevo Testamento. Por ser palabra de Dios está llena de la presencia del Señor para salvación de los creyentes; todas las palabras de la Escritura tienen sentido digno de su autor, por lo que los pasajes difíciles deben ser interpretados según su sentido más profundo, digno de Dios (cf. libro IV del *De principiis*), para evitar un significado literal alejado de la racionalidad y de la coherencia, o las desviaciones de la exégesis gnóstica. El sentido de la Escritura es triple: literal, alegórico y espiritual (p.65s). A su labor como teólogo dedica otro capítulo más largo (cap. 4, pp. 69-105), en el que expone su arraigo en la tradición de la Iglesia, en cuanto cree

²⁴ PHILIPPE HENNE, *Introducción a Origène suivie d'une Anthologie*. Paris, Les Éditions du Cerf, 2004. 303 p. 13,5 x 21,5 cm. (Initiations aux Pères de l'Église).

la doctrina enseñada por Cristo y transmitida por los Apóstoles y sus sucesores; Cristo aparece entonces como la fuente de toda verdad, distinguiendo las verdades firmes que son regla, de los puntos sometidos a discusión. La doctrina sobre Dios, uno y trino, atributos, etc., (p.73ss) o en cuanto Padre, Hijo, con sus títulos, la encarnación, etc. (pp.79ss), incluido el aspecto de su teología subordinacionista (confusión de *genetos* –creado- y *gennetos* –engendrado), y Espíritu Santo (p.99ss).

En cuanto a la personalidad creyente (cap. 5, pp.107-124), sus propuestas son más audaces y con frecuencia entran dentro de las cuestiones discutidas, como la creación “ex nihilo”, la creación eterna, las criaturas espirituales y el mal, la creación del hombre y su comprensión: espíritu, alma y cuerpo; elemento divino en el ser humano, el alma con su inteligencia y el corazón, cuerpo y carne; el origen del mal y el libre albedrío, la oración, la vida cristiana en la Iglesia, la escatología, todo es presentado con brevedad pero con sus elementos esenciales, algunas de sus ideas rechazadas, como la de los mundos sucesivos, o la famosa “apocatástasis” (referencia a la bondad universal e incondicional de Dios). El cap. dedicado al “origenismo” (6, pp.125-137) es un resumen apretado de lo que ha supuesto la posteridad, teniendo en cuenta que en su autor no suponía un “movimiento” herético, pues insiste en el carácter discutible de algunas de sus propuestas teóricas, como la de la preexistencia de las almas (inteligencias creadas en un principio que serían fieles a Dios, pero algunas después se apartarían rechazando a Dios en grados

diversos (ángeles, hombres y demonios), de ahí la idea de la restauración ya mencionada. Orígenes no obstante estos aspectos discutidos fue reconocido como un maestro, pero también le acusan de errores doctrinales (cf. Metodio de Olimpo, sobre la creación eterna del mundo, retomadas por Epifanio de Salamina); a Orígenes recurren los grandes capadocios, recopilando de sus escritos la *Philocalia*; ya hemos mencionado a Eusebio de Cesarea, sobre todo en la cuestión citada del “*gennetos*” (engendrado), “*agenetos*” (increado, en cuanto Dios) (cf. p. 80-81) aplicado al Hijo de Dios (ésta sería la influencia posterior en la controversia arriana, complicada con la interpretación de Prov 8,22). A partir de estas dificultades se opondrán Jerónimo y Rufino, junto con otros aspectos menos teóricos, en los que participaron Teófilo de Alejandría y Juan Crisóstomo que resultó condenado al exilio (403). En el siglo VI otra crisis daría lugar a la condena de algunas tesis que ya eran antiguas, pero ahora se mezclaban con la corriente origenista, extrañas a la teología de Orígenes. La antología comprende 144 fragmentos, que en el primero y segundo capítulos (la vida) son las fuentes, sobre todo Eusebio de Cesarea, y después, los capítulos 2, 3, 4 y cinco citas de sus obras; destacando la interpretación de la Escritura en el cap. 3; la teología en el cap. 4, diferentes aspectos de la fe trinitaria; la creación y el origen del mundo, del hombre, del mal, en el cap. 5. Es una antología amplia y variada, que da una idea de la enorme amplitud de la obra de Orígenes, de la que este libro es una introducción útil y provechosa.

21. Dedicada a Hilario de Poitiers, esta obra de Ph. Henne nos introduce en el conocimiento de un autor importante porque es uno de los pioneros de la teología latina, después de Tertuliano y Novaciano, poniendo las bases de una reflexión posterior que influye en Ambrosio, Agustín y Jerónimo, y en una época en la que se viven las controversias arrianas, los vaivenes de los emperadores, apoyando a los arrianos o contrarios a ellos, y las invasiones de las tribus germánicas en las Galias. No es extraño, por tanto, que nos encontremos con los obispos exiliados, como el caso de Hilario indica, y que en su destierro en Oriente entre en contacto con el variado panorama de la teología y el pensamiento de los principales autores, posteriores al Concilio de Nicea.

El libro de Ph. Henne nos ofrece una vida de Hilario (cf. pp. 17-49) anterior a su exilio, su formación y su conversión, las primeras luchas en torno a la cuestión del arrianismo y su penetración en las Galias. Arrio con su propuesta destruía la fe en la Trinidad, deshacía la identidad de naturaleza entre el Padre y el Hijo, dato cuya repercusión no era sólo interna de la Iglesia, sino una cuestión que afectaba a la vida pública por la política religiosa del emperador, pues la Iglesia desunida y enfrentada repercutía en la marcha del imperio. Lo demuestran las intervenciones de Constancio, posterior a la guerra civil después de la muerte de Constantino el Grande (337), desde su instalación en Arles y su empeño en deshacerse de todos sus familiares. Interviene en el concilio de Arles (353), en el de Milán (355), favorece a los arrianos y pide la conde-

na de Atanasio y del credo de Nicea, destierra a los partidarios de la doctrina católica, y después del concilio de Beziens (356) a Hilario. Este destierro (pp. 53-98) le permite conocer la Frigia y la vida monástica ascética, la presencia del arrianismo en Asia Menor, y la vida de la Iglesia, los concilios, y los partidarios de una u otra corriente; supone una actividad literaria notable, Los libros dirigidos a Constancio, y contra Valente y Ursacio son de esa época. Participa en las controversias arrianas, Sirmio, Antioquía y Ancira, compone su obra "*De Synodis*", en la que explica el lenguaje teológico y las fórmulas del debate en cuestión (cf. pp. 67-79) y comienza su obra magna, *De Trinitate* (cf. p. 79ss). Así se explica que Hilario reaccione después de lo que parecía el triunfo del arrianismo en Rímni y Seleucia (359) y se proponga en unión con el Papa Liberio la restauración de la fe, cuando, muerto Constancio en 361, es emperador Juliano y se le permite la vuelta a las Galias. Seguirá la lucha contra Auxencio, pero la situación es nueva, y su producción literaria muestra una época más distendida, no exenta de polémica como indica el *Contra Auxentium*. A este tiempo pertenecen el comentario a los Salmos, y el tratado sobre los misterios, antes de su muerte en el año 367 / 368.

La antología de sus textos es un amplio recorrido por su obra (cf. pp. 149-213), ordenada según las tres etapas de su vida expuestas antes. Hay fragmentos de otros autores que ayudan a entender a Hilario y a situarlo en el contexto histórico y doctrinal (cf. lista de pp. 223-227), pero lo principal

son sus propias palabras, defendiéndose ante el emperador por su exilio injusto (cf. pp.173ss) o describiendo los sínodos en los que ha participado o se ha visto implicado (cf. 182ss; 187ss; la carta a los obispos después de Rímini y Seleucia, pp. 189ss) o su defensa del credo de Nicea en las Galias (cf. pp. 195ss) o fragmentos de su comentario a los salmos y al relato de la creación, de los misterios. En suma, una buena introducción a Hilario con sus obras y aspectos doctrinales importantes. Se lee con gusto, pues la información y el tratamiento del autor y de los temas es claro y bien desarrollado.

22. El estudio de los “Misterios” de la vida de Cristo en Ambrosio de Milán²⁵, de A. Novo Cid-Fuentes, nos ofrece un amplio y detallado panorama de la cristología (y de la soteriología) de uno de los autores más estudiados de la patrística. Está planteado a partir del contenido teológico de su obra, pues de hecho el estudio de las fuentes, de la edición de los textos, se da por sentado al elegir las ediciones del CSEL (en total 10 vols.) y de CCL para la *Expositio in Lucam* así como otras ediciones, de la PL 14-16, la magna edición bilingüe de la Biblioteca Ambrosiana y Città Nuova, así como los tomos de SC y la edición de los Himnos de 1988 y 1992. Así mismo, se ha dejado a un lado la cronología y sus posibles hipótesis, para

dar mayor peso al análisis del contenido en su conjunto. Las indicaciones de su proceder las presenta en las pp. 40-48, después de las siglas, la Bibliografía con los datos referidos a la obra ambrosiana.

Los doce primeros capítulos presentan el pensamiento de Ambrosio desde la Encarnación (cf. pp. 49-89) en la que destaca el paralelismo entre la concepción en las entrañas de María, por obra del Espíritu Santo, y de la concepción espiritual – obra del Espíritu Santo también – en la vida – entrañas – del creyente. Otros aspectos de la encarnación se refieren a la misión del Hijo, su “vaciamiento (soteriología, *dispensatio*”, para asumir la naturaleza creada, y colmar la de todos), la concepción virginal (generación eterna y concepción virginal son dos momentos que se complementan). El nacimiento de Cristo (cf. pp. 89-117) y los misterios de su infancia (cf. pp. 119-149), son una interpretación de la Escritura de escuela origeniana, pues historia y aplicación del misterio van de la mano, ya que la vida de Cristo es el centro de la historia de la Salvación, su magisterio es también redentor, como lo son sus exigencias morales. Las figuras que forman el entorno del misterio son una indicación para ver esa aplicación.

De los capítulos dedicados a la vida pública, bautismo (cf. pp.151-202), las tentaciones (cf. pp. 203-247),

²⁵ ALFONSO NOVO CID-FUENTES, *Los misterios de la vida de Cristo en Ambrosio de Milán*. Santiago de Compostela, Instituto Teológico Compostelano (Collectanea Scientifica Compostellana, 12), 2003. 549 pp. 17,24 cm.

su actividad como maestro (cf. pp. 249-271) o los milagros (cf. pp. 273-286) sirven para destacar tanto la cristología como su valor salvífico, pues tanto su enseñanza como revelador de Dios (a través de la humanidad), y mediador, guía, como la imitación, se basa en un principio claro: Cristo revela a Dios y manifiesta la verdad del ser humano (p. 271); por eso es clave del A.T. y plenitud de la economía de salvación, en su persona y en sus enseñanzas. Por eso se manifiesta su divinidad por medio de las acciones humanas y transparenta la unidad entre el Padre y el Hijo. Los misterios que revelan su persona, transfiguración (cf. pp. 287-303), la pasión, y la última cena (cf. pp.305-327), la crucifixión (cf. pp. 329-365), la muerte y sepultura (cf. pp. 367-393) y la resurrección y glorificación (cf. pp. 395-421), permiten unos desarrollos más completos en el proceso de discernimiento de los escritos del A.T., del conocimiento del verdadero ser de Cristo, tanto en la transfiguración y las personas que la presencian como en la lectura alegórica de la cena, el prendimiento y la traición de Judas o Pedro. La crucifixión como entrega de Cristo destaca tanto la libertad soberana como en el "pro nobis"; destaca la cuestión de las dos naturalezas en la pasión, la pasibilidad de la humanidad (no toca la muerte al alma humana, Ens. Misma inmortal), se ve sostenida por la divinidad, ya que la unión de las dos naturalezas tiene su alcance soteriológico. La soteriología predomina en estas consideraciones de la muerte, la sepultura, su alcance cósmico, su descenso a los infiernos sería la prueba última de su

muerte y del valor redentor de la misma. La resurrección y la gloria son la plenitud de la encarnación: Cristo muere, porque se había hecho hombre, y al resucitar ha regenerado al hombre y es el hombre nuevo, pues su existencia gloriosa es un beneficio para todo el género humano.

Los dos últimos caps. son una síntesis del recorrido detallado en los anteriores, planteado desde un punto de vista cristológico (cf. pp. 423-449) y soteriológico (cf. pp. 451-536). O son más que la organización coherente de los datos obtenidos en el análisis: la persona de Cristo, su divinidad y su humanidad perfecta, su doble naturaleza en la única persona, pero dando un relieve más alto a la divinidad. Y la soteriología que es la que concentra el significado de la encarnación y de la vida entera de Cristo, que es eminentemente soteriológico, pues en todo se comprende el valor salvífico de la pasión, muerte y resurrección, aun sin olvidar el *chirographum* y la idea del pago de la deuda (*redimere*), ya que si la encarnación hace que Cristo sea hermano nuestro, la muerte y resurrección es salvación para la humanidad entera. El estudio es detallado, exhaustivo, una profunda mirada a la obra de Ambrosio, que sirve para conocer la evolución de su pensamiento y para entender cómo se fue organizando la teología en Occidente a lo largo del siglo IV y V d.C., pues influyó en otros muchos escritores.

23. Un estudio del *Registrum epistularum* de San Gregorio Magno (durante su papado, 590-604) investigando su labor pastoral y el reflejo de

ésta en la Iglesia de Sicilia²⁶ nos propone G.Mammino. Las fuentes utilizadas son las Cartas (cf. CCL 140-140A) y los *Dialogi*, junto con la *Regula pastoralis*. Las cartas, tanto las enviadas a Sicilia como otras que se refieren a Sicilia y a su Provincia eclesiástica, son una cuarta parte del total (cf. pp.11-15) y tienen objetivos bien concretos: la reforma del episcopado y del clero (cap. 1, pp. 17-55), con los aspectos penitenciales públicos y la cuestión de las elecciones y nombramientos de obispos. Pero también aparecen otros aspectos como la lucha contra las herejías, y la magia, los contrastes con el poder político (cap. 2, pp. 57-81), así como la jurisdicción penal y los problemas del clero, cuya responsabilidad principal está al cargo de los obispos, no de la administración imperial. Un tercer aspecto de la vida de la Iglesia es el referido a la vida monástica muy abundante en Sicilia (cap. 3, pp. 83-108) con problemas disciplinarios

(falta de observancia) o asuntos relacionados con la cura pastoral de los fieles. Un capítulo muy atractivo es el dedicado a la defensa de los pobres y oprimidos (cap. 4, pp. 109-132) mostrando las iniciativas de Gregorio y su continua insistencia para que intervieran los obispos, tanto en las cuestiones de deudas y de la usura, como en los problemas causados por las incursiones de los longobardos. Por último el capítulo final (pp. 133-160) ofrece un panorama de las preocupaciones de Gregorio por el patrimonio, los edificios eclesiásticos, las iglesias de nueva construcción, las obras pías, los asilos y monasterios. El estudio es muy detallado en todos sus aspectos, con cuadros y esquemas que detallan el contenido de las cartas. No hay duda que es una buena monografía de historia eclesiástica local, de los vínculos de la Iglesia de Sicilia con Roma y de la actividad de Gregorio en su gobierno pastoral.

²⁶ GIOVANNI MAMMINO, *Gregorio Magno e la riforma de la Chiesa in Sicilia. Annalisi del Registrum Epistularum*. Catania, Arca, 2004. 234 pp. 17 x 24 cm. (Documenti e Studi di Synaxis, 9).

